

# Historia por temas

por Benito Martínez Betanzos, C.M.

## HISTORIA

Si el tema que se me ha propuesto desarrollar es el de Historia Temática, pienso que debo empezar diciendo lo que entiendo por historia. Aunque algunos de estos puntos ya los ha tratado detenidamente el P. Olabuenaga al hablar de la Metodología, pienso que es necesario recordarlos como una introducción a la Historia por temas. Pues muchos de estos conceptos están siendo discutidos por los historiadores modernos.

En la actualidad existen infinidad de ideas sobre la definición de historia y su estudio; tantas como escuelas o tendencias metodológicas de los historiadores. Y es que ultimamente el saber histórico ha conocido una profunda *renovación* tanto en la *teoría* y su *contenido* como en los *métodos de trabajo*. Internet ha entrado también en la historia cuestionando y obligando a revisar el acceso a las fuentes y a la información, y el historiador se ve sometido a un continuo proceso de *reciclaje*.

La mayoría de los historiadores modernos intentan explicar que la historia del pasado no es algo estático, como una serie de diapositivas proyectadas en una pantalla y que nosotros contemplamos sentados en una butaca. En la actualidad se presenta la historia como algo dinámico, algo que está en movimiento, y por esto mismo, hay historiadores que piensan que la historia sólo tiene actividad y dinamismo, si se le da una dimensión económico-social. Pues, si la historia trata de los procesos evolutivos de una época pasada, hay que describir y traer a primer plano los fenómenos demográficos, las estructuras económicas y sociales, las civilizaciones, las ideologías o, como se dice vulgarmente, las mentalidades. La historia se aproxima, de este modo, a la sociología. Antes que lo cualitativo busca lo cuantitativo con estadísticas, cuadros y curvas gráficas que orientan hacia la cantidad, y se estima que, sólo a este precio, es una ciencia, pues no hay más ciencia que lo que se puede medir o numerar.

Tenemos que preguntarnos, entonces, ¿qué es lo que caracteriza hoy a la historia y a su estudio? Una característica de *la historia moderna* es que su objeto abarca zonas que antes se consideraban olvidadas o marginadas “por el *relato* tradicional” que se centraba casi exclusivamente en los fenómenos políticos, militares y diplomáticos,

mientras que ahora la historia está marcada esencialmente por la primacía de los factores económicos y sociales, quedando la *historia política* relegada a un segundo plano”<sup>1</sup>.

Otra de las características de la historiografía moderna es la diversidad de nociones que se tiene sobre la *temporalidad*, sobre la idea de lo que es el tiempo pasado, pues es en el tiempo pasado donde se sitúan los fenómenos que estudia la historia. Este es todavía uno de los grandes temas que ocupan la reflexión de los historiadores contemporáneos. ¿Cuál es la dimensión del tiempo histórico en el que se desarrollan los hechos que se relatan? ¿El objeto de la *historia* es el pasado humano, o también es el presente histórico? ¿La *historia* es conocimiento del pasado humano, de los hombres en el tiempo, o ciencia del *tiempo histórico*?

La temporalidad histórica es un problema serio, sobre todo, para los historiadores posmodernos y para otros que se dedican a estudiar la *historia contemporánea*, considerando que los tiempos contemporáneos sólo comprenden la *historia del mundo actual* (que abarca desde que terminó la II Guerra Mundial en 1945 hasta nuestros días) o la *historia inmediata* (alrededor de los 30 últimos años) o la *historia del presente* (el tiempo en que se supone que viven los últimos testigos de los hechos acaecidos). Estos historiadores dan al tiempo el único valor que debiera tener — dicen ellos — de continuidad del presente que incesantemente se está convirtiendo en pasado y en cambio continuo. A estos historiadores se les ataca diciendo que esto más que historia es periodismo, y no se puede confundir al historiador con un periodista, porque *el historiador, a diferencia del periodista y, al margen de la época que analice, y aunque trabaje también con los conceptos de temporalidad y cambio, trata de “agotar”, sin embargo, las fuentes sobre aquello que investiga; analiza, interpreta y aborda el estudio de los hechos históricos con un sentido de globalidad y síntesis*<sup>2</sup>. El decir, el historiador también intenta revivir el pasado en el presente, pero con una metodología científicamente seria.

Otra de las discusiones que están en boga hoy día entre los historiadores es sobre el valor que hay que dar a la *objetividad*, o sea, sobre las distintas maneras de concebir lo que es verdad y lo que es objetivo, al investigar en los documentos lo que sucedió y cómo sucedió, pues se puede observar de distinta manera los hechos investigados, pero este punto lo miraremos detenidamente más adelante,

---

<sup>1</sup> RODRIGO AHUMADA DURÁN en *Revista Communio*, Santiago, Chile, n. 2, 1999, pp. 87-107 (p. web).

<sup>2</sup> ALICIA ALTED VIGIL - JUAN A. SÁNCHEZ BELÉN, *Métodos y formas de investigación en historia moderna y contemporánea*, Ed. Universitaria Ramón Areces, Madrid 2005, p. 140.

así como la *relación* que hay entre acción de un individuo y las estructuras sociales, entre lo particular y lo general.

Finalmente y acaso uno de los puntos más interesante para nosotros sea tener presente las distintas *metodologías* que puede usar un investigador y el valor que les atribuye, es decir, las técnicas que usamos al investigar los documentos y al exponer o escribir la historia, con el relato en el centro de la discusión. *Todos estos aspectos entrañan una notable dificultad para establecer clasificaciones, secuencias y consecuencias, pues son distintos los esquemas que hoy utilizan los historiadores modernos, viene a decir Vidal Jiménez*<sup>3</sup>.

### *La escuela de los Annales y la Nueva Historia*

Aunque también lo ha expuesto el P. Olabuenaga, voy a recordar brevemente algunas ideas de cómo se han ido configurando las diversas concepciones de la Historia en el panorama historiográfico de estos últimos años. Pienso que ello facilita una comprensión mejor de la historia por temas y de la metodología que hay que emplear en su investigación.

Es inevitable empezar por Leopold von Ranke (1795-1886). Con dedicación y precisión germánicas fundamentó la metodología histórica, primero, en buscar apasionadamente “la fuente original”, para luego hacer una crítica implacable de los documentos; siendo así el primer representante del *positivismo histórico*. Teniendo en cuenta la dinámica de las fuentes documentales en las que tanto había insistido Ranke, en 1929 Marc Bloch, Lucien Febvre y Georges Lefebvre inician una nueva etapa en los estudios de Historia, fundando la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, contra la historia tradicional o narrativa. Se emplea nueva ideología y nueva metodología, naciendo así el embrión de la llamada *Nouvelle Histoire* del siglo pasado, y en la que descubrimos dos características: por un lado, nuevos métodos de investigación, apoyándose en las investigaciones serias y profundas del positivismo histórico, que muchos prefieren llamar investigación *metódica*, y, por otro, aliándose con las ciencias sociales, que algunos historiadores de tinte marxista han llevado a la exageración del materialismo histórico y la lucha de clases. La edad de oro de esta corriente historicista llega en los años 60 y 70 del siglo pasado, cuando Fernand Braudel ya había tomado la dirección de *Annales*.

---

<sup>3</sup> RAFAEL VIDAL JIMÉNEZ, “La Historia y la Postmodernidad”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 13 (Noviembre 1999 - Febrero 2000).

Según estas directrices, se podría decir que hasta llegar a la nueva época — en el último cuarto del siglo pasado — que empezó a llamarse posmodernista, la historiografía de tradición moderna era racionalista y asumía como principios buscar la plena objetividad, la universalidad y la unidireccionalidad del pasado humano; o sea, la posibilidad de establecer, entre los fenómenos estudiados, cómo, de una manera regular, unos acontecimientos son causa de otros. Todo ello dentro de una visión del conjunto de la historia que pudiese dar sentido global a la experiencia humana.

Sin embargo, desde la década de los 80 del siglo pasado se incrementó la crítica a esta corriente metódica y racionalista de la histórica hasta decir Pierre Vilar que la escuela de *Annales*, es decir, *la historia social, con su objetividad radical y unidireccional*, había muerto. Muerta o no, hay que confesar que casi la totalidad de los historiadores occidentales quedaron influenciados por sus ideas<sup>4</sup>. Ideas que clasifico de la siguiente manera: 1 - oposición rotunda a la historia clásica narrativa, 2 - poner la historia económico-social como el centro de la historia, 3 - una metodología rigorista, sacada del positivismo histórico, 4 - estructuralismo suave o fuerte — según las épocas de la revista — en muchos historiadores de la *nouvelle histoire*, 5 - un materialismo histórico que lleva consigo una interpretación marxista de la historia, y 6 - lo que más puede interesarnos a nosotros para esta charla, preponderancia de la *historia temática* dentro, ciertamente, de la historia total o global.

De aquí que teniendo en cuenta dos aspectos de este concepto de historia, como son, primero, la historia temática que algunos consideran “una fragmentación creciente de la historia en múltiples objetos y métodos”; y segundo, “la propuesta que está encima de la mesa de integrar sin más a la historia en las ciencias sociales más próximas, — se ve lógico que se pregunte el historiador Barros — ¿no se exige hoy una redefinición común, según *la nouvelle histoire*, de la razón de ser del oficio de historiador más allá de sus métodos y objetos de trabajo? ¿O es que se entiende que la crisis no afecta a la concepción de la historia que en su día propuso — aunque sus fundadores no eran filósofos de la historia — *la nouvelle histoire*?”.

Últimamente surgen dudas entre los nuevos historiadores sobre el status científico de la historia y sobre la historia problema como

---

<sup>4</sup> Véanse, si no, las directrices que dan a los futuros historiadores PIERRE GUIRAL - RENÉ PILLORGET - MAURICE AGHULON, *Guide de l'Étudiant en Histoire Moderne et Contemporaine*, PUF, Paris 1971. Para una visión más amplia ver CARLOS BARROS, “La ‘Nouvelle Histoire’ y sus críticos”, *Manuscrits* (Revista del Departament d'Història Moderna i Contemporània de la UAB), n° 9, 1991, pp. 83-111.

sustituto de la historia narrativa en forma de relato, y dejan claro que renunciar al relato es renunciar a la especificidad de la historia. Hay historiadores, como Coutau-Begarie<sup>5</sup>, que claman por la vuelta a una historia narrativa, política, biográfica, diplomática, militar, como escuela alternativa a *la nouvelle histoire*, o que defienden, como Pierre Renouvin, una historia de las relaciones internacionales. Pero, teniendo en cuenta que este intento de volver a la historia narrativa no se opone a la historia por temas.

Desde los años en los que estuvo en auge y de moda la posmodernidad se han levantado algunos historiadores, declarando que *lo histórico es una forma de pensamiento exclusivamente del modernismo que va dejando de tener sentido en nuestro mundo posmoderno*. Aparecen historiadores que proponen nuevos estilos de concebir y de hacer Historia, dándoles a la objetividad, a la universalidad y a la temporalidad del pasado un sentido más relativo, individual y no tan racional ni científico. Y defienden estos historiadores que la interpretación que da el historiador a los fenómenos del pasado siempre está mediatizada por infinidad de factores circunstanciales que la completan, la clarifican y hasta pueden modificarla, como son *las adhesiones religiosas, las tradiciones educativas, las solidaridades territoriales, las costumbres que originan las profesiones, la mentalidad de cada generación y hasta las relaciones sexuales*. Se trata de la “nueva historia cultural” y, en cierto modo, de la “microhistoria”.

Es decir, que la diversidad de interpretaciones nacen de las respuestas que se dan a preguntas como las siguientes: “¿Qué es la historia, una ciencia o un *tipo inteligible* de conocimiento social? ¿Cuál es el *objeto* de la historia? ¿Es posible alcanzar la verdad en este campo de inteligibilidad? ¿En qué consiste el trabajo del historiador? ¿Qué es un documento y cuál es su función epistemológica? ¿Qué distinción y relación hay entre la historia y las ciencias sociales? Estas son cuestiones *fundamentales* que el historiador no puede eludir, si no quiere ‘hipotecar’, la objetividad o los ‘límites de la objetividad’ de su propio saber” (AHUMADA DURÁN).

### *Definición sencilla*

Yo, un estudioso vulgar, sin meterme en los laberintos de escuelas, sistemas o de la filosofía de la Historia, y reconociendo que la historia por temas se construye hoy día sobre la base de nuevos enfoques, perspectivas y fuentes, os presento unas ideas de las que no

---

<sup>5</sup> HERVÉ CONTAU-BEGARIE, *Le phénomène « nouvelle histoire ». Stratégie et idéologie des nouveaux historiens*, París, Económica, 1983.

debiéramos prescindir quienes queremos estudiar a san Vicente, la Congregación y el vicencianismo.

Si consideramos la Historia de los hechos o acontecimientos de una vida particular, familiar, comunitaria, social, nacional o universal, como hechos que existieron y fueron reales en otra época, por ejemplo, lo que realizaron san Vicente, santa Luisa, Ozanam, los misioneros o los pobres, se puede decir que *historia es el período dentro del cual es posible obtener o reconstruir un relato o escenario fiable de los acontecimientos que afectan a un grupo humano*. Si se la considera como estudio o investigación de una época, entonces la historia es *el estudio de los procesos sociales que explican los acontecimientos y tendencias del pasado, lo cual nos ayuda a comprender el presente y a tratar de anticipar mejor el futuro*, por ejemplo, de la Congregación o de las misiones. Y entonces podremos decir que la historia es considerada hoy día una ciencia, una disciplina *seria que busca comprender el presente a través del pasado, con la intención de construir el futuro*. Es lo que decía el filósofo español Zubiri, que *el hombre, al entrar dentro de sí, se encuentra siendo lo que es porque tuvo un pasado y se está realizando desde un futuro, y la historia, como ciencia, es mucho más una ciencia del presente que una ciencia del pasado, pues el hombre es un ser histórico que está cambiando continuamente la realidad por medio de su libertad, realizando sucesos y acontecimientos históricos y en ese quehacer está de algún modo actuando también sobre el futuro*<sup>6</sup>. Es decir que la historia es mi vida o, expresado de una manera que abarque el presente, mi vida es una historia continua.

Estas ideas serán muy discutidas y criticadas por los historiadores de la última ola, pero pienso que son ideas clásicas y asumibles por la mayoría de los que estamos aquí presentes. Es la historia problema. El historiador Joan Pagès, comienza un artículo que cito abajo, en nota, con una frase de Marc Bloch que puede centrar todo lo dicho anteriormente: “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es quizás menos vano el hecho de preocuparse en comprender el pasado sin saber nada del presente”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> XAVIER ZUBIRI, Prólogo a la Primera Edición de *Historia de la Filosofía* de Julián Marías, Revista de Occidente, Madrid, 1967, p. xxiv.

<sup>7</sup> MARC BLOCH, *Apología de la historia*, Empúries, Barcelona, 1984, p. 37, citado por JOAN PAGÈS, “La comparación en la enseñanza de la historia”, en *Clio y Asociados*. “La Historia enseñada”, 9-10 (2005-2006).

## HISTORIA TEMÁTICA

Una vez respetadas, más o menos, estas ideas, pienso que el segundo punto sería aclarar lo que yo entiendo por Historia temática, que es el título de este trabajo que me ha encargado el SIEV. La Historia temática estuvo de moda hace unos veinticinco años, sin decir con ello, que ya no interese a los historiadores. Al contrario, hay que afirmar que ella ha dado paso a nuevas corrientes de historia, desde que Braudel tomó la dirección de la revista *Annales*, aunque ciertamente su epistemología haya recibido bastantes críticas, algunas muy acertadas.

La Historia temática está muy en consonancia con las tendencias de la sociedad actual propensa a cambios sustanciales que llevan, también en historia, a que cada uno se especialice en un sector o en un tema. La Congregación de la Misión es demasiado grande y la historia de las Instituciones vicencianas muy extensa para que puedan ser tratadas en conjunto. Las mismas Facultades de Historia de muchas Universidades recomponen en forma de estudios temáticos sus secciones para que los alumnos elijan: historia económica y social, historia de las instituciones políticas y administrativas, historia de las religiones, de las relaciones internacionales, etc. Y las librerías, editoriales y bibliotecas se organizan de acuerdo con los diversos temas de historia.

Deteniéndonos ya en la naturaleza de lo que puede considerarse historia temática, con cierta frecuencia nos puede venir la idea de que la historia temática se opone a historia cronológica. Pienso que no es así. Más aún, muchas historias cronológicas son también temáticas y es fácil encontrar *historias cronológicas de...* el tema que sea: la droga, las migraciones, las misiones, los seminarios, los ejercicios a ordenandos y, concretando más, la historia de estos mismos temas en diversos países o lugares. Por esto, al escribir las biografías de san Vicente, santa Luisa, de los Superiores Generales, es bastante común poner un apéndice con la cronología de los sucesos políticos, religiosos y culturales de la época. La idea de oposición entre tema y cronología nos ha podido venir porque muchas biografías e historias cronológicas de protagonistas parecían anuarios que nos contaban la vida del personaje año por año desde que nació hasta que murió o nos presentaban una relación cronológica de hechos, fundaciones, actividades y hasta documentos desprovista de conexión entre ellos, y sin analizar las causas y motivos que hicieron realidad tales sucesos ni los fundamentos que llevaban a relacionarse unos con otros. Eran sencillamente el relato de los seminarios, de las misiones, de la Congregación en diversos países, desde sus orígenes o nacimiento hasta el día de hoy. Mientras que la historia temática nos

suenan — y es así — a investigar en profundidad sobre un asunto del que podemos sacar alguna respuesta a un problema actual. Modernamente casi ningún historiador opone la historia temática a la cronología, pues una historia temática, como es la historia de la Congregación, de los seminarios o de las misiones en general o por países, debe tener en cuenta los tiempos y la geografía.

Cuando hablo de Historia cronológica no me refiero a la historia que ya propuso San Agustín, dándole una visión judeocristiana de dirección apocalíptica; una visión lineal o cíclica de la historia que comienza con un Dios creador y finaliza con un Dios juez de toda la humanidad y, por ello, de la historia; según esta historia, el hombre es instrumento de Dios y sigue su Providencia, pero él no es protagonista de la historia, el protagonista es Dios. Aunque leyendo a san Vicente, a veces nos parece leer a un providencialista, esta visión de la Historia se acabó con el Renacimiento, que puso al hombre como centro y autor de la Historia. Y sobre todo, desde el siglo XVIII, en que comenzó a considerarse la historia como ciencia más que como una narración literaria, aunque ésta también buscarse la objetividad. Diréis que esa concepción de la Historia ya nadie es capaz de seguirla. Cierto, pero no se olvide que en algunos ambientes está reviviendo cierto tradicionalismo fundamentalista y, en otros, con aire de investigación científica o bíblica, la teoría del llamado *desigño divino inteligente*.

### *Historia Temática – Historia Total*

A lo que sí se opone la historia temática es a una visión tradicional de algunos historicistas que sólo atendían los aspectos políticos, militares y diplomáticos, dentro del protagonismo de los reyes y de las Cortes, mientras que modernamente se da más importancia a la Historia de las civilizaciones, del pensamiento y, sobre todo, de lo económico y social, es decir, del medio humano. Y si la Historia Temática no se opone a la historia cronológica, menos aún se enfrenta a la Historia Total. Es cierto que, en contraste con la historia total — algunos la llaman global o general —, la historia temática se ocupa de ciertos momentos, temas o materias que ha seleccionado el historiador porque son significativos y nos llevan a conocer los hechos, asuntos o fenómenos que marcan época: temas sociales, económicos, de religión, espiritualidad, de los derechos humanos, que de algún modo atañen — en nuestro caso — a temas vicencianos, a la Congregación y a los pobres. Sin olvidar, cierto, la geografía y la misma cronología, pues cada fenómeno acontece dentro del contexto histórico de un cuándo y un dónde sucedió; pero sin olvidar tampoco su contexto teórico y concreto en una historia general, esto es, la



historia de por qué y cómo unos acontecimientos del pasado han marcado época, han quedado consignados en unos documentos y han definido de alguna manera la vida de sus contemporáneos. Son temas bien concretos de historia que afectan e interesan a los vicencianos para reflexionar sobre su acción en la evangelización y servicio de los pobres en unas épocas pasadas, cierto, pero que nos hacen analizar su posible repercusión y aplicación en el presente, con tal de no convertir la historia en ciencia auxiliar de la sociología o de la antropología.

“Bloch, Febvre, Braudel, reunidos en torno a la revista ANNALES, fueron quienes dieron mayor impulso a la Historia temática entre los años 1930 y 1950... Pero estos mismos autores y otros más recientes, como Duby y Le Goff, pusieron en guardia a los historiadores contra cualquier intento de separar la historia temática de la historia general”<sup>8</sup>, para no desmembrarla. Y es que en realidad la Historia Temática, o se incluye dentro de la Historia General, colaborando con otras ciencias humanas, o se convierte en un Diccionario Enciclopédico de Historia sin vida ni conexión entre los artículos, es decir en un archipiélago de pequeñas “historias” que parecen islas sin comunicación unas con otras. En este caso, “*la historia no constituye ya una disciplina coherente; no sólo porque el todo sea inferior a la suma de las partes sino porque ya ni siquiera hay todo, sino solamente partes*”.

Es la denuncia que dirigía Dossé a quienes querían convertir la historia en una *Historia en migajas*<sup>9</sup>. “La Historia es un proceso y no se puede aislar un fragmento del proceso y estudiarlo aisladamente... Todo está interconectado”, decía Ved Mehta<sup>10</sup>. Es el defecto que André Dodin achaca a la Vida de san Vicente escrita (1860) por

---

<sup>8</sup> Cf. el artículo de VITTORIA CALVANI, “Storia settoriale contro storia generale? Un conflitto insensato”, en *RES* 24 (ottobre 2002) 8-13. En octubre de 2005 Caroline Jouneau-Sion hace una reseña del debate mantenido por los autores del libro *1515 et les grandes dates de l'Histoire de France*, dirigido por Alain Corbin y publicado por la editorial Clio, preocupados por el abandono de la cronología en la enseñanza, y resalta que para Marc Ferro — uno de los autores — “La Historia temática, que estuvo un tiempo de moda, pudo traer una reflexión sobre el pasado, pero también ha trastornado el sentido de la cronología. Y sólo se debe hacer, cuando se presente la ocasión”. En otro lugar cita a Braudel: “Contra quienes sostienen una historia autónoma de cada sector, Lucien Febvre nos anima a reclamar los derechos de la historia general, atenta al conjunto de la vida, de la que nadie puede ser separado, si no arbitrariamente”.

<sup>9</sup> FRANÇOIS DOSSE, *La historia en migajas*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1989.

<sup>10</sup> Citado por RICHARD J. EVANS en la introducción a EDWARD H. CARR, *¿Qué es historia?*, p. 43.

Ulysse Maynard: “Mejor dotado para demostrar la continuidad de las obras (de san Vicente) en el tiempo, que para iluminar los lazos de éstas con el medio económico, literario y espiritual, entonces muy poco estudiado, Maynard, inevitablemente aislaba a su héroe y le privaba algo de su hermosa y profunda humanidad”<sup>11</sup>. Defecto parecido se puede dirigir a Pierre Collet en la Vida que escribió de san Vicente (1748). A pesar de estudiar una enorme cantidad de documentos que se aportaron a la canonización del Santo y ser muy respetuoso con las fuentes, leemos esa Vida como la crónica de san Vicente de Paúl aislado de su contexto histórico. Al contrario, aunque yo no esté de acuerdo con algunos de sus puntos ni con el enfoque que da a otros, la *Vida del señor Vicente de Paúl* del P. Jaime Corera (1988), presenta a san Vicente año por año, pero no es una simple cronología de su vida, pues, en cierto modo, pretende centrarla dentro del ambiente francés del siglo XVII.

Conviene, por todo ello, determinar que por historia total no se entiende sólo la historia social, ya que es corriente en muchos historiadores darle ese sentido. Sin embargo no se tendría mayor dificultad en darle la primacía a lo social, si no fuera porque ese término de *social* está politizado en sentido generalmente de izquierdas. Pues toda historia es social por quedar dominada en última instancia por lo económico-social. Y así escribe Ahumada Durán: Según el proyecto *historiográfico-metodológico*, desarrollado por Fernand Braudel, “*la historia* estaba llamada a convertirse en una especie de ‘super’ disciplina rectora y unificadora de todas las demás *ciencias sociales* que convergen en la comprensión del fenómeno humano (sociología, antropología, economía, demografía...), a través de la noción de *temporalidad histórica*. Esta aspiración se encuentra hoy día, muy lejos de poder realizarse. Al contrario, la tendencia que observamos es justamente la opuesta: *la historia* se ha ido transformado en sociología histórica, antropología histórica, economía histórica o demografía histórica”<sup>12</sup>.

Por otro lado, cuando se dice que la historia temática debe encuadrarse en la historia total, hay que prevenir de no estudiar el tema de la historia como parte de una historia sistemática, donde los acontecimientos del tema son considerados como “una parte enquistada” de un sistema global ya predeterminado: tradicionalista o progresista, autoridad o libertad en el caso de nuestra Congregación, y cuya interpretación debe servir para justificar el sistema. Menos aún, elegir un

---

<sup>11</sup> ANDRÉ DODIN, *San Vicente de Paúl y la caridad*, CEME, Salamanca, 1977, p. 183.

<sup>12</sup> RODRIGO AHUMADA DURÁN en *Revista Communio*, Santiago, Chile, n. 2, 1999, pp. 87-107 (fotocopia).

tema para plasmar en él una ideología con la intención de adoctrinar a los lectores.

Cuando se dice que la historia temática debe encuadrarse en la historia total se refiere a que hay que hacer una historia en la que el tema elegido tenga en cuenta todas las relaciones con ideas, hechos y situaciones que lo expliquen, aclaren y le den sentido objetivo. Pongamos un ejemplo<sup>13</sup>. La actuación del P. Etienne con la Provincia de España la han considerado muchos misioneros españoles como una clara injusticia por parte de un Superior General absolutista y dominante. Se puede estudiar el tema de *esas relaciones*, pero, si no se encuadran dentro de la Historia general del siglo XIX, no se podrá llegar a una consideración más objetiva. Para ello hay que tener en cuenta, por un lado, la invasión francesa en tiempo de Napoleón y el ambiente antifrancés que se respiraba en el gobierno de Madrid y en el pueblo; hay que tener en cuenta también que las Hijas de la Caridad, para el Rey de España y sus ministros, era una Compañía estatal parecida a lo que eran el ejército, los médicos y los profesores, con un seminario interno que subvencionaba el gobierno para el reclutamiento de Hermanas. Y el Visitador de los paúles era el Director y el Superior de estas Hijas de la Caridad, y no podía depender de París. Pero, por otro lado, hay que considerar que, después de Napoleón, la Provincia de España estuvo muchos años dependiendo, por mandato de la Santa Sede, de un Vicario italiano que residía en Roma y no del Superior General que residía en París. Igualmente hay que tener en cuenta que, siguiendo la mentalidad del Gobierno de Madrid, el Visitador de España pedía y hasta exigía al P. Etienne poderes parecidos a los suyos. Había peligro de una secesión de la Provincia de España de la Congregación universal. Es decir, la Historia Temática debe tener presente la Historia General, y si no lo tiene se crea un *conflicto insensato*, en palabras de la historiadora italiana Vittoria Calvani.

Al investigar la Historia por temas, se examina, por lo tanto, una serie de documentos que, sobre un asunto concreto, nos van indicando la conexión directa o indirecta, pero próxima, que existe entre unos acontecimientos, unas fechas y lugares, unas ideologías y unos ambientes plasmados en esos documentos o en otros, que se refieren al tema concreto y bien definido que estamos tratando. El investigador descubre así una conexión estrecha entre hechos históricos, pensamiento temático, aplicación actual y proyección al futuro.

Para investigar un tema de historia se exige tener ideas claras, pues estamos viendo que en estos años de la posmodernidad, al

---

<sup>13</sup> BENITO PARADELA, C.M., *Resumen histórico de la Congregación de la Misión en España, desde 1704 a 1868*, Madrid 1923, pp. 216 s., 241 s. y 383-392.

estudiar la historia por temas, se crea una confusa tensión entre tendencias globalizadoras y situaciones a nivel local, concreto, singular y bien definido, muy al gusto de la sociedad posmoderna, donde lo fugaz, lo subjetivo, lo relativo y lo transitorio se mezclan con lo concreto y singular. Desde esta perspectiva, los grandes relatos historiográficos ya no tienen sentido. Sin embargo y por el contrario, aunque los temas de historia sean concretos no son singulares, sino particulares con una proyección más o menos general.

### *La microhistoria*

Aunque no se identifiquen la Historia temática y la microhistoria posmodernista, pueden ayudarse mutuamente. La Microhistoria o microanálisis ha tenido y tiene auge entre algunos historiadores italianos. El más representativo es Giovanni Levi. Para éste, *la microhistoria es por esencia una práctica historiográfica más que una teoría, aunque tenga múltiples referencias teóricas y, en cierto sentido, eclécticas*. Esta práctica de historiar tiene en cuenta, sobre todo, la metodología y la intencionalidad del historiador que no se sujeta a ninguna ortodoxia doctrinal: renuncia a la predicción, al establecimiento de esquemas teóricos previos que sometan los fenómenos históricos estudiados a una dirección preconcebida. Su objetivo es comprender e interpretar — sin estar atados a leyes generales — la acción y conflictos humanos en su doble autonomía. Sin que ello suponga un relativismo radical, la “microhistoria” entiende lo social no como estructura de objetos universales, sino como relaciones cambiantes dentro de unos contextos que permanentemente están adaptándose. Dos aspectos conviene resaltar:

El primero se refiere al modo de observar los hechos históricos: se detiene en individuos concretos insertados en espacios de relaciones locales, configurados en lo que se ha llamado lo “excepcional normal”. Esto es, situaciones particulares de personas o familias vulgares que, después de un intenso estudio, se consideran útiles para sacar generalizaciones flexibles relativamente extrapolables a otros campos de la historia en el presente y en el futuro. Es un continuo vaivén entre lo puntual y lo global, entre lo anecdótico y lo estructural.

El segundo aspecto se refiere al concepto de “contexto” que ya no se percibe como una estructura social dada, sino como un marco histórico de conexiones sociales cambiantes y no necesarias. En este sentido, el análisis llevado a nivel micro conduce de la estructura a la coyuntura y al detalle para volver a la globalidad. Su objetivo es comprender e interpretar, sin someterse a leyes universales, las acciones,

conflictos y fenómenos humanos de los hombres del pueblo que vivieron en el pasado. Este punto de vista puede sernos útil a los vicencianos al estudiar ciertos temas o personajes que nos parecerían irrelevantes.

Veamos un ejemplo. El P. Mitxel Olabuenaga en la defensa de su tesis doctoral *Misiones populares de la C.M. (España 1704-1975)* nos dice: “A partir de la preparación en 1980 de la Memoria de Licenciatura en Teología: ‘Misiones Populares de la Congregación de la Misión durante el franquismo’, llegamos a tres conclusiones: el extraordinario desarrollo que tuvieron (en España) las misiones en la posguerra, su evidente decadencia a partir de los años 70 y su interdependencia con la situación sociopolítica. Junto a estas conclusiones aparecieron dos nuevos interrogantes: ¿Qué causas motivaron tal situación?, ¿habían existido otros momentos similares en su devenir histórico?”. Su intención era dar respuesta actual al fin para el que nos fundó san Vicente y al mandato del Concilio Vaticano II de revisar nuestra Institución teniendo presente nuestros orígenes y la actualidad secularizada. Para ello, el P. Olabuenaga trata, examina y estudia las misiones en varias ciudades de España, pero también en pueblos pequeños, remotos y hasta casi olvidados, y las estudia teniendo en cuenta ciertamente buena y extensa documentación oficial, periodísticas, eclesiástica y civil, pero también y acaso con mayor impacto, según las breves y ocasionales memorias de misioneros paúles, desconocidas para los ajenos a la Congregación. Es una nueva manera de investigar la historia — aunque algunos la llamen historia de cultura popular —, salir a la calle y recorrer los campos, reflejando los problemas y las costumbres de la gente sencilla, visitando y viendo la vida familiar y hablando con ella. Los historiadores que buscan en los archivos los documentos de las estructuras y personalidades, habían olvidado que parte del pasado seguía vivo en los pueblos. Y estas fuentes históricas impactaron de tal manera a los oyentes que uno de los miembros del Tribunal, ante el que defendió la tesis, le pidió en público que por favor le prestara la documentación, porque  *juzgaba interesante la visión de una Historia del siglo XIX español desarrollada desde el punto de vista de las misiones de la Iglesia católica*. Aquel miembro del tribunal vio cómo un tema particular, y acaso insignificante para la sociedad, alcanza una nueva dimensión social como marco histórico en el que se examine su interrelación con otros temas. Me pareció que no le interesaba tanto analizar las estructuras de la sociedad cuanto las dinámicas sociales que las afectan y que había sacado a la luz el microanálisis hecho por el P. Olabuenaga de las misiones populares.

Vuelvo a decir que no pretendo identificar ni siquiera asimilar la Historia Temática con la Micro-historia, ni tampoco con la Historia

de la Cultura de la vida diaria, de tanto sabor popular, sino constatar que las deducciones y conclusiones de temas particulares o personales del pasado que nos parecen vulgares tienen repercusiones generales para la Historia Total.

Y es que el historiador “científico” (!) poco a poco ha ido olvidando el factor humano, que es la base de toda la historia. Las instituciones y las estructuras, que debieran haber sido sólo el escenario donde el hombre hace la historia, tenían mayor importancia que los actores. Es como dar toda la importancia al estudio de nuestras Constituciones y no a las personas que las vivimos, es como centrar las misiones en su metodología y no en los misioneros que dan las misiones y en la gente misionada, es detenerse exclusivamente en las estructuras de los seminarios y no en los misioneros que las han establecido o en los seminaristas que las viven. Por ello advierte el historiador Vicens Vives a los filólogos *que la palabra, el documento “no refleja la nueva realidad que intenta definir” para el mundo actual; mientras recuerda a los profesionales de la historia que la institución nace, si no muerta, al menos estática. Quienes informarán de su contenido vital serán los hombres que en ella lucharán por realizar sus ambiciones.*

La vida real se encuentra ciertamente en las grandes colecciones legislativas, pero también en los humildes archivos de las casas de los misioneros o de los seminarios que han dirigido, en los archivos parroquiales, en los protocolos notariales en los que se encuentran las compras y ventas de casas y campos, en las decisiones de los tribunales, etc. El positivismo, en sus últimas derivaciones sobre las grandes colecciones de documentos que publicó, quedaba visto para sentencia. Pero no muerto, pues no se las puede negar la gran importancia que aún tienen esas colecciones. Cuando Febvre habla de una historia «total» y Bloch de una historia «humana», están transmitiendo el mismo mensaje, porque la historia, en palabras de Bloch es «la ciencia de los hombres en el tiempo» o «un fragmento del avance universal hacia el conocimiento»<sup>14</sup>.

### *Tematología*

No confundamos tampoco la Historia temática con la *tematología* que se refiere más a la literatura y a la música, y que tiene por objetivo examinar el tema de una obra literaria o musical. La *tematología* trata más del *motivo* que encierra referencias musicales o literarias.

---

<sup>14</sup> Ver ANTONIO GABRIEL ROSÓN, *Sociedades Históricas y cambio en el tiempo*, p. 13, en página Web.

Acaso las palabras que mejor encuadren a la Historia por Temas sean las de materia, asunto, tema. Mientras que la tematología, aunque también se le apliquen esas palabras, se propone buscar los elementos que han llevado a crear una forma literaria o a inspirar un motivo musical. Ciertamente, el tema de una novela — tensión entre el argumento y el sentido que le da el lector —, de una pieza de teatro, de un poema, puede, por ejemplo, calar sus raíces en la autobiografía del escritor, en los sucesos de la vida, pero siempre dominados y enfocados por la imaginación, la fantasía, los sueños, la inspiración, etc. Evidentemente, la tematología puede también tratar temas de historia, de sociología, de economía, de vidas reales, como la Historia temática, pero sin la exactitud real, la seriedad objetiva o una documentación rigurosa, a como estudia la historia sus temas, especialmente en el aspecto religioso revelado. La verdad histórica está alejada enteramente de la verdad literaria, en especial de la novela. Es decir, el término Tematología se detiene en la unión inseparable de forma y contenido o de materia y estilo. Aunque el tema a tratar sea idéntico, no es lo mismo la verdad objetiva de una novela histórica sobre san Vicente esclavo o sobre la leyenda de Vicente de Paúl galeote que un estudio documentado y en seriedad sobre esos mismos temas. Es cierto que la verdad objetiva en historia admite múltiples representaciones, de acuerdo con la visión del historiador, pero en este caso, es mejor decir que la literatura crea su verdad, mientras que la historia intenta descubrir la verdad.

### **La Historia temática ayuda a profundizar**

La historia temática es abordable, no sólo por los investigadores titulados en Historia que quieren profundizar en determinados aspectos de la historia, sino también por estudiosos interesados en algún tema, como pueden ser quienes se inician en el conocimiento histórico de muchos aspectos del vicencianismo, dado que, según pasan los años o se interesan por él historiadores de otros lugares, se descubren contenidos olvidados, se ven visiones distintas de unos sucesos, salen a la luz otros aspectos inéditos y se dan a conocer en profundidad temas que sólo conocíamos someramente o de paso, como puede ser la situación económica de la familia carnal de san Vicente que podría darnos una visión muy distinta de la que tenemos hoy día, de su vocación sacerdotal; o las relaciones del sacerdote Vicente de Paúl con Bérulle y la influencia que ejerció éste en su santidad y en su espiritualidad, etc. Se ha hablado mucho de la influencia de san Vicente de Paúl en santa Luisa de Marillac, pero ¿se ha estudiado la influencia de santa Luisa en san Vicente? Porque, si es cierto que ella idolatraba a su Director y Superior, también es verdad

que era una mujer lista y perspicaz para resolver problemas sociales y comunitarios, con buenas artes femeninas para atraer al señor Vicente a lo que ella veía claro, y san Vicente, que la quería fuertemente en Dios, lo sabía y disimulaba. Pero da la casualidad que los dos eran seres espirituales que amaban a los pobres, y esto, juntamente con la búsqueda de la santidad, los unía. En todas las biografías de san Vicente se escribe sobre sus relaciones con el abad de Saint-Cyran, pero ¿se ha estudiado el influjo que ejerció Saint-Cyran en san Vicente, un hombre de personalidad recia y santo de verdad? Pues el Abad, de firme personalidad también, tenía una formación teológica, patristica y espiritual envidiable, y san Vicente decía que conversar con él le embelesaba, le elevaba y le inflamaba. La amistad fue larga y sincera, hasta llevaron bolsa común por un tiempo, comieron muchas veces juntos y se visitaban, aún poco antes de ser encarcelado Saint Cyran, prestándole el santo un caballo. Y aunque tuvieron alguna tirantez y hasta un pequeño enfrentamiento debido a las ideas teológicas que parecía defender Saint Cyran y que a san Vicente le parecían algo dudosas, ninguno de los dos quiso nunca romper la amistad y, cuando por orden de Richelieu, se le citó a san Vicente con la intención de que acusara de herejía a su amigo, no quiso acusarlo<sup>15</sup>.

Y si entramos en cuestiones sociales, hay temas que nos atañen a nosotros como vicencianos de tal forma que no podemos eludirlos y que nuestro carisma nos pide profundizarlos en la actualidad para encontrar soluciones vicencianas a la inmigración — los antiguos refugiados de la guerra —, a las familias venidas a menos — los pobres vergonzantes del siglo XVII —, a los niños de la calle o en la calle — los niños abandonados de entonces —, así como encontrar caminos para resolver, o simplemente explicar, el problema tan acuciante hoy día de la escasez de vocaciones, sin desdeñar temas más especulativos, como la incredulidad o la religiosidad secular y la laical — libertinos del pasado —, la espiritualidad progresista y la tradicional — reflejo perpetuo del antiguo jansenismo —. En esta época de movimientos feministas e igualdad de derechos nos convendría

---

<sup>15</sup> Cf. PIERRE COSTE, *Le grand saint du grand siècle. Monsieur Vincent*, vol. III, Desclée de Brouwer et C<sup>ie</sup>, Paris 1931, p. 135 ss. Cuatro motivos me inducen a aceptar de una manera general como auténtica *la relación de san Vicente sobre el Abad de Saint Cyran* (X, 107-112), aunque haya podido ser manipulada en algunos puntos por los jansenistas: Indicar que san Vicente nació en 1580 en contra del parecer de Abelly, el que Richelieu no introdujera el testimonio del santo en el dossier de acusaciones, el que los jansenistas contradijeran la doctrina enseñada por el Abad, y el que san Vicente acudiera a felicitar al Abad, cuando salió de la cárcel, indicando con ello que no había influido lo más mínimo en su encarcelamiento, porque no testificó contra él.



responder igualmente a las siguientes preguntas: ¿por qué las Caridades del señor Vicente de Paúl fueron sólo femeninas, cuando hasta entonces todas las Caridades eran sólo masculinas?, ¿cómo logró que las Hijas de la Caridad fueran toleradas y hasta admitidas por los poderes civiles y eclesiásticos? O también en estos tiempos en los que tanto se habla de la globalización y de la identidad de las Instituciones consagradas, ¿copió el señor Vicente de otras congregaciones anteriores la naturaleza secular de los misioneros? y, si modificó algo, ¿por qué?

Quedan todavía muchos temas importantes que investigar de nuestro fundador y del vicencianismo dentro de la Historia general. Es grande el elenco que se podría hacer de temas interesantes en la Historia de la Congregación, de la Compañía, de los seminarios, las misiones u otros ministerios, por naciones o por siglos, pero siempre eligiendo temas concretos que hoy nos preocupen para ver si se puede dar respuesta a los problemas de hoy, sin olvidar que el sujeto de la historia es el hombre individual, cierto, pero siempre en cuanto *ser social interrelacionado*. Por ejemplo, no he encontrado todavía ningún estudio moderno de la interrelación entre los misioneros europeos y los de otros continentes, que saque consecuencias de un hecho singular: que ha existido una época en que la Europa centrífuga envió misioneros a otros continentes, ¿ha llegado la época en que la Europa centrípeta acoja los misioneros de otras latitudes?

No cabe duda que el resultado del estudio de estos temas sería darnos unas investigaciones profundas y unos conocimientos aprovechables a toda la Familia Vicenciana. Aunque la historia no es ni tiene capacidad para ser una visionaria que profetiza el futuro — porque no es una ciencia matemática —, esta manera de escribir la historia por temas la están generalizando importantes historiadores en la actualidad, bien en obras extensas bien en artículos de ensayo, con la ventaja de que nos ayuda a desarrollar el sentido de saber diferenciar los temas y las épocas y a ver natural el cambio de las instituciones. En una palabra, nos invita a ser creativos.

### **Categorías temáticas**

He ido poniendo algunos ejemplos a lo largo de esta exposición. Solamente son ejemplos. Sin embargo, para los fines que pretendo en esta charla he pensado que también sería muy conveniente presentar cómo algunos historiadores de la historia civil, que no están relacionados con las instituciones vicencianas, agrupan, en unos pocos apartados más amplios, los múltiples y distintos temas de la Historia llamada Universal que son objeto de estudio con la idea de que así valgan para todos los tiempos, para todos los lugares y para todas las

instituciones civiles y religiosas, pero siempre en conexión con la Historia general. En la historiografía de habla hispana no he podido encontrar casi ningún modelo para aclarar las ideas que acabo de exponer. Acaso uno de los ejemplos más fáciles de aplicar en nuestras investigaciones los que nos iniciamos en la investigación vicenciana sea el que presenta Josep Fontana<sup>16</sup> de una historia temática que abarque los siguientes ámbitos, aprovechables, no cabe duda, por todos los estudiosos del vicencianismo:

0. El escenario de la historia
1. El número de hombres: vida, subsistencia y muerte de los seres humanos
2. Las formas de subsistencia: I. La agricultura
3. Las formas de subsistencia: II. Tráficos y mercados
4. Las formas de subsistencia: III. La industria y el crecimiento económico
5. Las formas de organización colectiva: I. La sociedad
6. Las formas de organización colectiva: II. Estado y nación
7. Los cimientos de la política: violencia y poder
8. Las ideas: I. Creencias y religiones
9. Las ideas: II. Cultura, civilización y ciencia
10. Las ideas III: Cultura popular, cultura alternativa.

Fontana justifica su propuesta con unas palabras que pienso son acertadas: “El criterio temático que se ha adoptado para confeccionar este libro es el de elegir los grandes problemas — no todos, pero sí los que nos han parecido ser los más representativos — que afectan a los hombres y mujeres que viven en sociedad, que es el sujeto del que se ocupa la historia. Problemas que son del pasado y del presente, y previsiblemente de un futuro al menos inmediato, y que se consideran en una perspectiva temporal, evolutiva, que es la propia de la historia. Cogemos, por tanto, cualquiera de estas grandes cuestiones de una manera global, y la analizaremos en su evolución, no para hacer un estudio completo desde los orígenes hasta la actualidad, sino para mostrar cómo este método de análisis puede ayudar a entender problemas humanos fundamentales... Su propósito es ayudar a combatir los tópicos y los prejuicios que obstaculizan la comprensión del mundo en que vivimos: estimular a pensar la historia y el mundo, personalmente, críticamente”.

---

<sup>16</sup> JOSEP FONTANA, *Introducción al Estudio de la Historia*, Editorial Crítica, Plaza edición, Barcelona 1999. Muchas ideas las saco de Joan Pagès, artículo citado en nt. 1, pp. 17-35.

No nos debiera extrañar que Fontana, centrado en una *Nueva Historia Económica*, dé tanta importancia a los temas económicos, sociales y demográficos, pues desde la escuela de los *Annales* y la interpretación *marxista* de la historia, la historia económica explica y abarca todos los campos de la realidad social, procurando que la historia pase del hecho individual al colectivo. Son los ámbitos de desarrollo preferentes en la sociedad moderna y también la tendencia de una forma de historiar que intenta catalogar los hechos sociales en series para mejor cuantificarlos estadísticamente. Aunque la investigación de los siglos pasados nunca nos podrán dar la deseada precisión estadística de la producción, hay autores, como Pierre Vilar, que afirman que es posible, aún para el siglo XVII, encontrar documentación que nos faciliten hacer estadísticas de la producción de aquel siglo examinando los diezmos, los controles fiscales, los plomos que marcaban los fondos de telas, los salarios, las rentas, etc.<sup>17</sup>.

Esta clasificación de temas no debiera molestartos a nosotros los vicencianos, y hasta debiera alegrarnos, pues, al fin y al cabo, el servicio y la evangelización a los pobres, por un lado, es lo que nos identifica y nos diferencia de otras instituciones religiosas, y, por otro, es para lo que hemos sido fundados. Son temas que van dirigidos a los pobres excluidos de la sociedad, económica y socialmente, y acaso pueden ser temas a tratar también por los vicencianos para dar una proyección más universal a nuestros estudios, sacando al exterior una serie de temas que estudiamos sólo para nosotros.

### *Historia de la Congregación*

Es el momento de plantearnos el desafío de escribir una Historia de la Congregación de la Misión, de la Compañía de las Hijas de la Caridad o de la Familia Vicenciana. Otras Congregaciones ya la tienen. En ello están o han estado José María Román, Luigi Mezzadri y John Rybolt. Necesitamos esa Historia Global, pues he explicado que la historia Temática debe tener en cuenta la Historia total, y parece que está sucediendo lo que también he expuesto: que cada Provincia o nación escribe su historia como islotes sin puentes para pasar de una a otra, como migajas que no hacen un pan.

O acaso debiéramos hacer nuestra Historia Universal por temas locales, por naciones, por Provincias, y después una comisión de historiadores recompondría la Historia General de la Congregación.

---

<sup>17</sup> PIERRE VILAR, *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Ed. Ariel, Barcelona, 1974, pp. 58-59.

En cuanto a los temas vicencianos, además de los que cito a lo largo de este trabajo, el P. Mezzadri expuso ayer “Nueve pistas de investigación para los estudios vicencianos”, como desafíos que pueden atraer a nuestros jóvenes investigadores a trabajar en esa Historia tan esperada, y como temas de la historia de los misioneros que todavía no están bien aclarados.

## Las biografías

Una vez expuestas estas ideas sobre la diversidad de temas a escoger, pienso que debiera dedicar un apartado a la biografía. Y esto por dos motivos: porque, al fin y al cabo, la biografía es uno de los temas que abarca la historia, y segundo, porque modernamente se nota gran interés en las biografías. La sociedad está cansada del protagonismo colectivo, de la tragedia colectiva o de la opulencia social, de la historia anónima, y siente interés por una historia personal, individual, por la vida en sí de cada individuo.

La biografía escoge como *tema* de historia la vida de una persona real, por lo general ya difunta, descubriendo sus logros desde su nacimiento hasta su muerte. Suele escribirse en forma expositiva o narrativa, comunmente en tercera persona. Al tratarla como un tema de historia, considero que pueden existir diversas clases de biografías, y no sólo en su forma externa audiovisual o literaria, sino también en su contenido, en el aspecto que más se desea resaltar en el biografiado, dando como resultando una biografía psicológica, social, cultural, épica, política, etc.

De acuerdo con la idea de acoger los temas particulares dentro de la Historia global, la biografía de un personaje del pasado debe explicar también sus actos con arreglo al contexto social, cultural y político de la época, intentando reconstruir documentalmente su pensamiento y su figura. Pues no debemos olvidar que la historia siempre tiene en cuenta los problemas actuales con miras al futuro. Y así, al conocer lo que otras personas han vivido, aprendemos cosas útiles para el presente y el porvenir. Podemos obtener una enseñanza de la experiencia de las demás personas, sin importarnos que sean de otras épocas. Pero es que, además, si el personaje biografiado es representativo, por ejemplo, san Vicente de Paúl o santa Luisa de Marillac, nos puede dar un conocimiento inigualable de la sociedad del siglo XVII francés en la que vivió. Es lo que pretendió exponer Coste en su casi definitiva Vida de san Vicente con el título *El gran Santo del gran Siglo*. Con una metodología escrupulosa según la escuela positivista o metódica, descubre, recopila y analiza una documentación casi exhaustiva, pero, para el P. André Dodin, sin embargo, “no conseguía integrarle en su medio histórico y lo dejaba del

todo extraño al ambiente espiritual del siglo XVII”<sup>18</sup>. Es lo que ha intentado subsanar el P. José María Román en la vida de san Vicente, y que yo también he intentado tener en cuenta en la vida de santa Luisa de Marillac: que los dos santos sean los protagonistas de 40 años de la historia francesa<sup>19</sup>.

Para ello se necesita que la biografía sea histórica y no esté teledirigida, como *La vida del venerable siervo de Dios, Vicente de Paúl*, que publicó Abelly en 1664, teólogo más que historiador, que, a pesar de querer ser honrado y tener la documentación suficiente, escrita y oral de los contemporáneos, “lo envolvió todo en un estilo de una coloración edificante”, al gusto de los Superiores de la Congregación para que la Vida del Santo fuera el complemento piadoso de las Reglas y “el comentario práctico del Evangelio”, según el P. Dodin. Es lo mismo que se puede achacar a Gobillon en la Vida de la Venerable Luisa de Marillac (1676).

Otro peligro que acecha al biógrafo es que, sintiendo gran simpatía por la persona biografiada, ofrezca una visión demasiado parcial de la historia total a través de la vida del biografiado con el fin de ensalzarlo, especialmente cuando se escoge algún tema en el que se compara la acción o la vida del biografiado con las acciones y vidas de sus contemporáneos dentro de unas estructuras históricas que fueron como fueron y no pueden ser modificadas como a nosotros nos hubieran gustado que fueran.

Acometer la biografía de san Vicente, santa Luisa, el beato Ozanam o cualquier otro personaje vicenciano es un gran riesgo, porque nos obliga a sumergirnos en estudios serios acerca del ambiente y de las mentalidades de una época ya pasada, y porque un historiador no es impasible y la simpatía le lleva a tomar partido por una metodología que le ayude a interpretar la hipótesis que haya formulado, porque analiza e interpreta los documentos según sus pretensiones entre la macro y la microhistoria, y porque está dominado por su postura vicenciana y por su ideológica propia. De ahí las biografías de san Vicente como revolucionario social, como político, campesino, médico, etc. Es decir, se corre el riesgo de deformar o desfigurar al biografiado o de convertirlo en un mito en el que todo va encaminado a cumplir la predestinación que traía al mundo desde que nació. Hay peligro de desfigurar la autenticidad de sus vidas reales y de sus hechos. Pero igualmente se puede correr el riesgo de que, al

---

<sup>18</sup> ANDRÉ DODIN, *o.c.*, p. 183.

<sup>19</sup> BENITO MARTÍNEZ BETANZOS, C.M., *Empeñada en un paraíso para los pobres*, CEME, Salamanca, 1995; JOSÉ MARÍA ROMÁN, *San Vicente de Paúl, I, Biografía*, BAC, Madrid, 1981.

querer desmitificar a la persona, desfiguremos la verdad y exageremos lo que no estaba claro. Y este peligro es muy posible si es un vicenciano o un francés quien escribe la vida de san Vicente, santo muy popular en Francia y convertido en un monumento impresionante, casi institucionalizado por el Estado y la Iglesia franceses.

Para evitar estos escollos hay que procurar, primero, no querer ser originales a toda costa, sino sinceros, y para ello es imprescindible conocer exhaustivamente los marcos históricos que ayuden a explicar el surgimiento de un personaje. Y segundo, tener en cuenta la idiosincrasia personal y el nacionalismo del biógrafo y del biografado: ¿Cómo estudiará un español a un francés, un francés a un alemán, un alemán o un irlandés a un inglés, y todos estos a un italiano? ¿Cómo mirarán los americanos del norte y del sur a los europeos y éstos a los americanos, asiáticos, africanos o de Oceanía? Lo cual quiere decir que, para escribir una biografía, no se puede prescindir de la historia. El buen biógrafo siente el rigor de ser un historiador, y, sin abandonar a su personaje, se pone por encima de la nacionalidad personal, de sus simpatías como ser humano y de los vaivenes interpretativos que, ciertamente, siempre son elegidos por él.

Ciertamente, hoy día hay muchas biografías noveladas para pasar ratos agradables, leyendo las peripecias de otros seres humanos. Pero entonces ya no es historia ni temática ni de ninguna clase, es un género de ficción llamado novela en literatura, pues cuenta lo real a través de lo irreal o imaginario, manipulando los materiales para obtener un resultado literario.

No creo deba detenerme en decir que se pueden sacar consecuencias morales o espirituales de la vida de muchos personajes, pero la biografía no puede convertirse en una hagiografía edificante, falsificando la vida de una persona en la que todo es santo. Es un pecado frecuente desde las *Vidas Paralelas*, de Plutarco y las *Vidas de los doce Césares*, de Suetonio hasta *La leyenda áurea* de Vorágine, pero también en biografías de san Vicente, santa Luisa, misioneros paúles e Hijas de la Caridad, especialmente *Vidas populares* escritas en la primera mitad del siglo pasado. Pecado que ha evitado dignamente Mezzadri en la popular *Vida breve* de san Vicente.

Al escribir, sin embargo, la biografía de un santo conviene no confundir piedad con espiritualidad. En el libro *La Señorita Le Gras y Santa Luisa de Marillac* (1991), escogí un tema: analizar tanto la espiritualidad que vivió la santa como la que inculcó a las Hermanas. Pero como era la espiritualidad de una mujer, tuve que poner como base su biografía que explicara su espiritualidad.

Hoy día, pienso que, entre nosotros, este pecado ya está superado. Merced a la metodología del positivismo metódico, se ha acrecentado el ansia de documentación sobre nuestros santos, beatos, venerables,

etc. (búsqueda de manuscritos, escritos espirituales, diarios, correspondencia, etc.) como elementos básicos de la narración biográfica, así como el afán de situar al biografiado en su auténtico medio histórico-social. Mezzadri ya habló ayer sobre los documentos que afectan a san Vicente y a su pensamiento. Pero hay que poner mucho cuidado, sin embargo, en que la abundancia de documentación no se convierta en la protagonista y ahogue al personaje que quede oculto entre el ramaje, como le pasó al P. Coste y que de una manera original ha evitado el P. Dodin en *San Vicente de Paúl y la caridad* (1972).

Pero la biografía debe ser leída con agrado, debe atraer, por ello es interesante que se escriba literariamente bien, con tal que la literatura no falsifique la historia. Convendría tener presente lo que aconseja Soto Gamboa<sup>20</sup>; “En la biografía, al igual que en el discurso histórico, se presenta un problema estético, científico y ético. André Maurois, el gran biógrafo francés, en *Aspectos de una biografía* ha planteado la cuestión del conocimiento de sus métodos y el saber en qué radica su valor. Para él, puede darse una convergencia entre dos aspectos de la biografía: que sea verdadera, vale decir, documentada, científica, y, al mismo tiempo, que sea una obra de arte. Ambos aspectos son un verdadero desafío para el historiador que debe usar todo el aparato documental a riesgo de que la personalidad estudiada quede oscurecida por los mismos documentos que le sirven de fuente. El propio Maurois ha señalado que: ‘La búsqueda de la verdad es obra del sabio; la de la expresión de una personalidad es más bien obra del artista’. Es decir, un tema histórico, en especial la biografía de un ser humano, es bello si nos aparta de una serie de sucesos deshilvanados y nos facilita la comprensión profunda, ordenada y entendible de lo sucedido en el tema elegido o en la biografía del personaje. ‘A la paciencia del documentalista escrupuloso debe sumarse el arte de la presentación’”.

Es lo que han tenido en cuenta el P. Corera en la Vida de san Vicente y especialmente Jean Calvet al escribir las Vidas de san Vicente y santa Luisa, impecables literariamente.

---

<sup>20</sup> ÁNGEL SOTO GAMBOA (êeseña), “Gonzalo Vial. Pinochet. La biografía”, *Historia UC*, 36 (2003) pp. 450-458. Y en la nota 1 aclara: Estas consideraciones las debo a Alejandra Eyzaguirre, a quien agradezco la gentileza de facilitarme su manuscrito *La biografía*. Santiago, Universidad de los Andes, 2001/2002. Trabajo inédito patrocinado por FONDECYT, cuyo proyecto lleva por título: “Narración: ficción, historia y moral. Inlujo recíproco de lo ficticio y lo histórico en lo narrativo”.

## La investigación en la Historia temática

Aunque ya se ha hablado en este Coloquio de la metodología en la Historia y de aquellos archivos a recurrir obligatoriamente, recuerdo que para la Historia Temática es imprescindible fijar concretamente el tema, determinar, si le compete, el lugar geográfico en el que se desarrolla y fijar el tiempo o sus fechas: desde cuándo hasta cuándo se tiene intención de abarcar la materia a estudiar. Ello puede exigir conocer e identificar las diferentes categorías de archivos de los cuales el historiador necesita disponer: para la época vicenciana, los Archivos civiles de París, los de la Casa Madre o los de otras congregaciones religiosas, por ejemplo, los de las visitandinas o salesas, que seguramente tienen que guardar algunas charlas de tantas como le dio su superior Vicente de Paúl así como muchos documentos relativos al mismo superior. Para otras épocas la perspicacia nos dirá qué archivos o documentos tenemos que investigar, para mejor descubrir, conocer y plantear la correlación entre los diversos temas de la investigación histórica y los acervos documentales. No se olvide que hay documentos interesantes descubiertos en archivos casi desconocidos. Sólo añado que es la metodología la que define a un historiador y la que diferencia la historia buena de la mala historia.

A pesar de todo, me voy a detener en algunos aspectos: Primero, una vez elegido el tema y establecidos los hechos tal como los descubrimos en los documentos hay que interpretarlos, relacionándolos con otros, analizando las causas y los efectos, seleccionando los que nos parecen más importantes para llevar a buen término el tema elegido. Es decir, para encontrar la verdad. Pero en la Historia por temas no interesa tanto la verdad objetiva cuanto la verdad descubierta por el historiador. La verdad *objetiva* es el hecho histórico tal como sucedió y que está consignado en un dato histórico (documento, fuente). Por ello no puede ser alterado ni modificado. En cambio, la verdad *subjetiva*, está en cómo el historiador capta ese hecho consignado en las fuentes y como lo explica y lo narra. Esta relación entre dato y hecho interpretado tiende a ser olvidada por los historiadores de la corriente *metódica* y por sus discípulos contemporáneos. La verdad objetiva de los acontecimientos puede ser definitiva, mientras que la verdad descubierta por el historiador al interpretar los hechos puede ser sostenible o refutable.

Pongo algunos ejemplos: san Vicente de Paúl, dentro de la cultura y civilización francesas del siglo XVII desarrolló de una manera concreta su *vocación* propia que le llevó a fundar las Caridades, la Congregación de la Misión y junto con santa Luisa de Marillac a las Hijas de la Caridad (son verdades objetivas). El historiador que ha elegido como tema a san Vicente fundador interpreta los hechos y concluye



que san Vicente fue un genio o un buen copiadador de lo ya existente, que fue un hombre embarcado en la labor social o sencillamente un santo evangélico (verdad descubierta por el investigador). Otro ejemplo, en el siglo XIX los lazaristas dirigieron en Francia cierto número de seminarios (verdad objetiva), los dirigieron bien, regular, mal y mereció la pena o no, sacaron eminentes sacerdotes, etc. (es la verdad descubierta por el historiador). Es decir, el historiador descubre el *modo* como san Vicente *habitó el mundo con significado y con sentido*, instruyéndonos para el presente y el futuro.

La Historia Total, aunque está impregnada también de la verdad subjetiva, generalmente nos aporta la verdad objetiva, mientras que la Historia por temas, aunque siempre tiene que reflejar la verdad objetiva, por lo general está impregnada de la verdad descubierta por el historiador a través de tres aspectos de metodología que me parecen importantes para investigar un tema de historia. Me refiero a la hipótesis, a construir un modelo y a la comparación.

### *La hipótesis histórica*

El P. Olabuenaga ya ha explicado con claridad la noción de hipótesis y sus cualidades. Sólo añado que la hipótesis es una manera lógica que tiene el historiador de responder a un tema que se propone investigar. Cuando alguien se propone investigar un tema, apoyado en las metodologías de la interpretación, en la información disponible y en los elementos comunes en otros eventos semejantes, si los hay, va sacando las conclusiones y respuestas posibles a las preguntas de la investigación; lo hace planteando alguna hipótesis que considera la verdadera conclusión a la selección del tema y a la organización hecha de acuerdo con un plan, para luego dedicarse a la tarea de recoger evidencias y datos, lo cual le permitirá comprobar la viabilidad de las hipótesis o su rechazo. Por ejemplo: en 2006 se me pidió un trabajo para la Semana Vicenciana de Salamanca sobre el tema “La santidad en san Vicente de Paúl”<sup>21</sup>. Y entonces planteé una hipótesis: “La santidad de san Vicente no fue fruto de una conversión en sentido de ruptura, sino la evolución natural de su piedad juvenil”. Y empezó el trabajo del investigador para demostrarlo. Al final de la investigación podría haber llegado a dos conclusiones: la santidad de san Vicente de Paúl comenzó por una conversión de una vida de pecado a otra de santidad. Hubo ruptura. Y entonces

---

<sup>21</sup> BENITO MARTÍNEZ BETANZOS, C.M., “La santidad en san Vicente de Paúl”, en *Urgencias pastorales de la Familia Vicenciana. XXXII Semana de Estudios Vicencianos*, CEME, Salamanca, 2007, p. 19.

habría tenido que rechazar mi primera hipótesis y aceptar, como nueva hipótesis, la conversión. Pero en la investigación pensé que podía probar suficientemente con argumentos que su santidad fue fruto de la evolución de su piedad juvenil. Y lo que empezó siendo una hipótesis se convirtió en un estudio y en una conclusión que a mí me parecían serios y ciertos.

¡Cuántos temas en forma de hipótesis se pueden realizar aún hoy día, por ejemplo, sobre la Noche mística que pasó san Vicente entre 1613 y 1617, sobre su dedicación a los pobres antes de Châtillon, sobre el descubrimiento que hizo mientras estaba esclavo en Túnez o durante la Noche de que la caridad le obligaba a él personalmente, sobre la idea que sacó en Châtillon de que la caridad para que sea efectiva tiene que realizarse en equipo, etc.! Eso sí, hipótesis que sean verificables. Puede ser una hipótesis particular (que pueda aplicarse a un cierto número de casos) o universal (que se pueda aplicar a todos los casos). No vale una hipótesis singular, es decir, que sólo sirve para un caso sin poder generalizarla más o menos. Sin embargo, hay hipótesis singulares que por su repercusión se convierten en particulares. Por ejemplo, en la vida que escribí de santa Luisa, planteé la hipótesis de que Luis de Marillac no era su padre, y santa Luisa era hija de padres desconocidos, aunque uno de ellos fuese un o una Marillac<sup>22</sup>. Era una hipótesis singular, que se convirtió en particular por la repercusión que tuvo esta realidad en su vida de joven, de casada, de viuda y en las relaciones con su hijo Miguel, así como explicaba el encuentro con san Vicente, la fundación de las Hijas de la Caridad e infinidad de reacciones y consecuencias como Superiora General de la Compañía. Pero también era aplicable a muchas mujeres, aún de la nobleza, que sus progenitores no las reconocieron ni como hijas bastardas.

“Corresponde al investigador proveerse de la información necesaria para cuestionar o comprobar sus hipótesis; y como no ha vivido lo que estudia, y puede quedar influido por los hechos que investiga, a menudo debe depender de la deducción y el análisis lógico, utilizando la experiencia registrada de otros, más que la observación directa. Para asegurar que esta información sea lo más cierta posible, ha de basarse sobre datos ‘de primera mano’”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> BENITO MARTÍNEZ BETANZOS, C.M., *Empeñada en un paraíso para los pobres*, CEME, Salamanca 1995, pp. 11-17.

<sup>23</sup> Ver TEVNI GRAJALES GUERRA, *Conceptos Básicos para la Investigación Social* (Publicaciones Universidad de Montemorelos), Nuevo León, México (1996). Cp. 5º: Las hipótesis de la investigación.

### *Construir un modelo*

Existe otro método parecido a la hipótesis que facilita mucho la manera de desarrollar un tema; es el método llamado “construir un modelo” y que se emplea cuando se elige por tema una estructura, un sistema o una espiritualidad, por ejemplo, de la Congregación, de la Compañía o de cualquier rama de la Familia Vicenciana. De nuevo unos ejemplos que lo explican mejor que mi exposición: Sabemos que en el siglo XIX y primera mitad del XX se admiraba de una manera exagerada el estado religioso y, debido a ello, la Congregación se fue asimilando a los religiosos en bastantes puntos no sólo de su vida, sino también de sus estructuras. Este método consiste en imaginarse qué hubiera sucedido si la Congregación se hubiera mantenido firme en su vida, en las estructuras primitivas y en su naturaleza secular. Para responder a la pregunta y estudiar el tema se construye un modelo y se va contraponiendo los resultados hasta sacar conclusiones válidas para los tiempos presentes y proyectadas al futuro<sup>24</sup>. Método aplicable igualmente cuando se quiere estudiar el tema de los excluidos en el siglo XVII o en otras épocas<sup>25</sup>: campesinos, mujeres, expósitos, esclavos, judíos, bandoleros, vagabundos, etc. El modelo de lo que debiera ser y lo que fue, puede ayudar a perfilar mejor la sociedad de cualquier época.

### *La comparación*

El hecho de que la Historia Temática trate asuntos que han sucedido en el tiempo, en un lugar y a unos grupos de personas, fomenta, sin duda, la comparación. Es decir, comparar entre sí sucesos de diversos países e instituciones o de distintas épocas. Un investigador vicenciano puede elegir como tema hechos concretos de la historia de la Congregación, de las Hijas de la Caridad, de las Voluntarias, de los vicentinos o temas relacionados con su ministerio en los seminarios y entre los pobres y acaso necesite, entonces, analizar estos mismos temas según la política y la economía o examinar hechos y fenómenos semejantes acaecidos en otros lugares o en otros tiempos. Y siente necesidad, para aclarar, enriquecer, completar y comprender mejor el tema, de comparar con otros personajes de su época o con

---

<sup>24</sup> ALICIA ALTED VIGIL - JUAN A. SÁNCHEZ BELÉN, *Métodos y formas de investigación en historia moderna y contemporánea*, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid 2005, pp. 14-16.

<sup>25</sup> BENITO MARTÍNEZ BETANZOS, C.M., “Los excluidos en tiempos de san Vicente”, en *La exclusión social*, XXII Semana de Estudios Vicencianos, CEME, Salamanca 2004, p. 17 ss.

las actividades de otras congregaciones y aún con las actuaciones y empresas de los gobiernos o de particulares que pueden seguir otra religión o ninguna. Cuánta luz nos puede dar comparar el desarrollo de las misiones que daban san Vicente y sus misioneros — o en otras épocas — con el que llevaban o han llevado los oratorianos, jesuitas y capuchinos; ¿había alguna semejanza o diferencia en los enfoques que ponían en los seminarios los lazaristas y los oratorianos?<sup>26</sup>

Este aspecto de la Historia temática se denomina modernamente Historia Comparada. Es una figura de la Historia que busca esclarecer y comprender mejor un tema, comparando entre sí los hechos y los testigos que pertenecen a culturas o lenguas iguales, diversas o parecidas, con el fin de comprenderlos mejor.

Sin embargo, hay que poner mucha atención, al comparar situaciones y personas de épocas distintas, en analizar siempre y comprender las diferencias de sentido en las cifras, en las palabras y en los niveles y modos de vida que siempre traen los cambios de los tiempos. El historiador Roger Chartier dice que *“existe siempre un gran peligro cuando los historiadores pretenden interpretar el presente a partir de comparaciones con situaciones pasadas. Cada configuración histórica tiene rasgos específicos, que impiden una analogía inmediata con los tiempos contemporáneos”*<sup>27</sup>. Y Julio Arostegui advierte de los riesgos de caer en anacronismos cuando se comparan sociedades, instituciones, acontecimientos o personas, separadas en el espacio y en el tiempo, pero afirma que *“en la historiografía actual las ventajas son muy superiores a los riesgos y presentan el gran avance de que, a pesar de los peligros, la historia comparativa es la forma mejor de entender los procesos de ‘mundialización’ y otras características de las sociedades contemporáneas”*<sup>28</sup>.

El anacronismo nos ha llegado, al analizar la vocación sacerdotal del joven Vicente y la ambición familiar por medrar en la escala social, a considerarle como un joven sacerdote sin interés por la cura de almas, que sólo buscaba el dinero para vivir holgadamente en su pueblo natal, o sin interés por la santidad en los primeros años, hasta inventarnos una conversión que rompió con su vida anterior. El anacronismo consiste en fijar la vocación sacerdotal, la cura de almas y

---

<sup>26</sup> Es lo que hace F. LEBRUN, “La pastorale de les conversions intérieures: l'exemple des lazaristes en Haute-Bretagne au XVII<sup>e</sup> siècle”, en *La conversion au XVII<sup>e</sup> siècle. Actes du XII<sup>e</sup> Colloque de Marseille (janvier 1982)*, C.M.R. 17, 1983, p. 250.

<sup>27</sup> CIENCIA HOY, *Revista de Divulgación científica y Tecnológica de...*, Entrevista a Roger Chartier, vol. VI, 31 (Set.-Oct. 1995).

<sup>28</sup> JULIO AROSTEGUI, *La investigación histórica: teoría y método*, Editorial Crítica, Plaza edición, Barcelona, 1995, pp. 310-313.

la santidad con la mentalidad que tenemos hoy día o con la que tuvo el santo después de la reforma del sacerdocio en Francia<sup>29</sup>. Únicamente si se tiene en cuenta la diferencia de mentalidades en los diversos tiempos y lugares, se puede sacar conclusiones generales que valgan para el presente.

Para que la historia temática pueda comparar entre sí personas o fenómenos históricos, vuelvo a decirlo, debe hacerlo dentro de la historia general, considerándola como un todo, que, al comparar temas de diversos tiempos, lugares o instituciones, nos inculcará una experiencia sobre lo que fue y es nuestra historia. Otros ejemplos: comprendemos mucho mejor la secularidad de la Congregación, si la comparamos con los sacerdotes diocesanos, los oratorianos, los jesuitas u otros religiosos. Más necesario para comprender a las Hijas de la Caridad es compararlas con las cofradías de seglares y con las religiosas, en especial las salesas, las ursulinas y las hijas de Maria Ward<sup>30</sup>. El mismo san Vicente, cuando quiere aclarar qué es y cómo es el espíritu vicenciano, lo compara con el de los cartujos, jesuitas y capuchinos. Así mismo la comparación nos ayuda a conocer cómo fueron y cómo son todavía nuestro carisma, nuestros votos, nuestra evangelización de los pobres, etc. en el pasado y en el presente con relación a los cambios constantes e imparable de los tiempos. La investigación y el estudio de los temas nos llevarán a una evolución y a una creatividad que facilite nuestra misión en la sociedad moderna sin romper la esencia de nuestros orígenes, nuestro pasado, la tradición y el carisma. Por ejemplo, las Reglas primitivas que nos dio san Vicente ponían como segundo fin, “evangelizar a los pobres, sobre todo a los del campo” [maxime ruricolis], y las Constituciones de 1983 lo han modificado por “evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados” [praecipue vero magis derelictis]<sup>31</sup> ¿Vale para hoy? ¿Y para en el futuro?

Urgen ahora algunas preguntas. ¿Comprenderán los jóvenes investigadores vicencianos de historia las semejanzas y las diferencias entre las épocas, las naciones, las regiones y las diversas instituciones de la Iglesia para saber dar respuestas apropiadas a los profundos

---

<sup>29</sup> Creo haber aclarado este anacronismo en la charla que di en Salamanca en agosto de 2006, BENITO MARTÍNEZ BETANZOS, C.M., “La santidad en san Vicente de Paúl”, en *Urgencias pastorales de la Familia Vicenciana*, Salamanca, CEME, Salamanca 2007, pp. 15-54.

<sup>30</sup> BENITO MARTÍNEZ BETANZOS, C.M., *Empeñada en un paraíso para los pobres*, CEME, Salamanca 1995, p. 83 s.

<sup>31</sup> Cf. BENITO MARTÍNEZ BETANZOS, C.M., “Motivaciones sociales en la fundación de la Congregación de la Misión”, en *Vicente de Paúl, pervivencia de un fundador*, Salamanca, CEME, 1972, pp. 17-30.

problemas de los pobres de ahora y a los problemas de la Congregación que más nos inquietan hoy día? En los análisis temáticos y al formular las comparaciones ¿sabrán relacionarlos con los contextos en los que se originaron, en los que se desarrollaron y en los que estamos viviendo ahora?

Formulando de una manera breve todo lo anterior, diría que, al estudiar un tema de historia vicenciana, la comparación histórica plantea sucesos y fenómenos de un lugar y una época, y los presenta siempre con la intención de reconstruir la realidad pasada desde perspectivas presentes, que, a su vez, están relacionadas con expectativas de futuro. Pero sin caer en la tentación de hacer una historia sistemática, es decir, elaborar un sistema racional en el presente y aplicarlo indiscriminadamente a las sociedades del pasado, valga o no valga. Esto es forzar la historia, esto es el anacronismo. Lo que pretendo decir es que la comparación en la historia temática se caracteriza porque analiza en un contexto los temas que han sido objeto de estudio, teniendo en cuenta, por un lado, los procesos de cambio, y por otro, las relaciones e influencias que puede haber habido entre las diferentes instituciones religiosas, sus carismas y ministerios, así como entre los distintos estamentos sociales, culturales, civilizaciones, regiones y aún naciones.

Hay ocasiones en las que la historia comparada es la que fija y da unidad al tema elegido, y, sin las comparaciones, no habría tema concreto a estudiar. Por ejemplo, el historiador francés Bartolomé Bennassar acaba de publicar un libro sobre 120 reinas y princesas en las Cortes europeas, desde finales del siglo XV hasta el siglo XVIII<sup>32</sup>. La hipótesis queda fijada en la idea de que el poder que buscaban los reyes les llevaba a casar a las princesas desde adolescentes, para hacer alianzas u obtener ventajas, y lo que buscaban los príncipes con estos matrimonios era tener herederos que continuaran las monarquías. Pero este propósito llevó al desenlace de que más de la mitad de las 120 princesas murieron antes de los 30 años, muchas de ellas agotadas de tanto dar a luz. Otra conclusión fue que la mayoría vivió desgraciada en el amor y en la vida social, y que, al no tener poder, no se las recuerda, a no ser a aquellas que quedaron viudas y se convirtieron en regentes, como María de Médicis y Ana de Austria. Es fácil comprender que sin la historia comparada este tema no se podría haber desarrollado.

---

<sup>32</sup> BARTOLOMÉ BENNASSAR, *Reinas y princesas del Renacimiento a la Ilustración: el lecho, el poder y la muerte*, Paidós, Barcelona, 2007.

*La Historia como ciencia y la comparación*

Según Kocka, la comparación histórica puede poner más énfasis bien en el contraste, en “entender las diferencias y conocer más exactamente los casos individuales incluidos en la comparación”, bien en la generalización, en “estudiar las coincidencias y, por tanto, comprender y sistematizar las relaciones generales”<sup>33</sup>, pues para muchos historiadores sólo si se sacan conclusiones generales la historia es ciencia. O como expone Arostegui, sólo comparando épocas y sociedades, nuestras investigaciones no serán descarnadas ni ajenas a la vida, pues entonces los fenómenos y hechos que, de por sí, son *singulares*, podrán tener siempre una aplicación *general* que sirva para el presente y abra caminos de esperanza para el futuro. Es decir, aplicando al presente la comparación en la Historia Temática, se puede dar respuesta a la contradicción más flagrante de la historia: que estudiemos hechos humanos, concretos, individuales y en singular para encontrar fórmulas generales y universales que nos sirvan para el presente y el futuro, pues sólo así la historia sería ciencia.

Es el famoso debate entre lo singular y lo universal de las ciencias. En este debate Le Goff<sup>34</sup> destaca la importancia del método comparativo en historia: “El carácter científico de la historia reside tanto en la valoración de las diferencias como en el de las semejanzas” y señala que son válidos los estudios monográficos, singulares y limitados en el espacio y en el tiempo, si plantean un problema general y universal. En este caso la comparación ayuda a construir el presente y a programar el futuro, al mismo tiempo que aprendemos a reflexionar lo que es y lo que encierra la investigación histórica.

No sólo para Le Goff, también para otros historiadores, la contradicción entre lo singular y lo universal en la historia queda resuelta por medio de la comparación, y dicen que la historia puede ser ciencia, pero en el ámbito de las *ciencias sociales* en cuanto puramente *empíricas*, al margen del ámbito de la ética o de la moral de los *actos humanos* y de la *libertad*. Y declaran que la comparación es el medio por el que los fenómenos históricos son demostrables empíricamente.

Otros autores (por ejemplo, Lucien Febvre y sus herederos actuales de la corriente *Nouvelle histoire*) han creído que la historia, a pesar de esa contradicción, puede considerarse ciencia, no sin cierta ambigüedad, de acuerdo con la noción “posmoderna” de ciencia,

---

<sup>33</sup> JÜRGEN KOCKA, *Historia social y conciencia histórica*, Marcial Pons, Madrid, 2002, pp. 43-63.

<sup>34</sup> JACQUES LE GOFF, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 46.

considerada como un *conjunto de problemas e hipótesis*, que la comparación resuelve de una manera empírica.

El historiador español Luis Suárez Fernández, ha propuesto que a partir de ciertos elementos, sí se podría considerar a la *historia* como un saber científico: *El conocimiento histórico “es científico pues se dirige a descubrir aquello que previamente le es desconocido: los testimonios de que se vale son con frecuencia documentos escritos, pero sirven otros muchos de muy diverso género como... las huellas culturales en su casi ilimitada variedad. Todas las preguntas se formulan en tiempo presente, al que las respuestas deben acomodarse”*<sup>35</sup>. No cabe duda de que el método comparativo de la Historia por temas responde mejor a las preguntas que ha ocasionado la elección del tema.

De ahí que Henri Marrou haya visto la posibilidad de justificar la historia como ciencia, no en un sentido propio, sino en cuanto emplea *metodológica científica*, pues el historiador se *aproxima* a su objeto formal, no de un modo *común* u *ordinario*, sino de un *modo* riguroso y “técnico”, como es la comparación.

## Selección de temas y comparaciones

Los enfoques que demos a los temas deberían estar pensados para facilitar una mejor comprensión de los procesos tanto del cambio como de la continuidad en el tiempo del espíritu, vida, carisma y misión vicencianos, pues plantean, para nosotros los vicencianos, la evolución de determinadas materias desde el siglo XVII, al menos, hasta el presente y el que puedan proyectarse hacia el futuro. Asimismo las comparaciones que hagamos, conviene que traten de identificar las características comunes o los contrastes habidos a través del estudio de los temas y facilitarnos unas referencias simples que nos ayuden a resolver las dificultades inherentes al enfoque que demos a los temas.

De ahí que uno de los principales problemas en la Historia temática sea el de la selección de los temas. No existen criterios comunes a las distintas propuestas. Lo que no parece adecuado es escoger un tema por el prurito de brillar. Aunque haya temas de nuestra historia que parecen prurito de erudición, no lo son. Son temas que pueden brotar como respuesta a algunas preguntas que nos inquietan para comprender mejor la naturaleza de nuestra historia. Por ejemplo, ¿qué influjo recibió en su expansión y aprobación la Compañía de las Hijas de la Caridad por ser una Compañía parisina y no provinciana? ¿Y por estar unida a la nobleza y a la Corte a través de su fundador

---

<sup>35</sup> *Corrientes del pensamiento histórico*, Pamplona, EUNSA, 1996, p. 19.



y de las Señoritas de la Caridad? Al ser san Vicente un personaje nacional, ¿repercutió su muerte en la firmeza de la Congregación, dejando en ella un vacío difícil de llenar hasta la llegada del P. Etienne? ¿Cómo repercutió San Lázaro con sus tierras y sus bienes en las estructuras de la Congregación bien en vida del Santo bien después de su muerte?

Pienso que casi siempre el criterio que debiera determinar la selección de los temas es *su necesidad, su relevancia y el impacto* en el presente. (Aunque este apartado ya lo han expuesto más ampliamente, quisiera recordarlo yo también para completar la charla). La *necesidad* responde al antiguo principio de que *las necesidades del presente nos señalan qué pasado queremos investigar* para comprender y encontrar cauces de solución a problemas actuales o para que el tema elegido se convierta en un modelo que nos ilumine el camino, sin traducirlo a consignas manipuladas para defender una ideología o postura. La *relevancia*, no moda, bien por ser un tema apropiado para participar en una Asamblea bien para reconocer un valor científico a algún aspecto de nuestra naturaleza, espíritu o carisma. Finalmente, su *impacto* en algún problema que nos inquiete, como pueden ser las misiones populares, la familia vicencianas o la colaboración con seculares en la actual problemática social. Sin embargo, para los que estamos aquí reunidos, añadiría uno muy importante: el criterio de *viabilidad*, es decir, ver si los documentos que necesito encontrar, los países y lugares a donde me exigiría viajar y la lengua que debo conocer están en consonancia con los medios económicos de los que dispongo, de los permisos que necesito obtener, del tiempo del que dispongo y de la capacidad de comprender el idioma de los documentos y de la bibliografía que necesito.

Dicho de una manera popular: que el tema responda a un problema teórico o práctico que necesitamos resolver, como podría ser la pastoral vocacional; que el estudio científico pueda aportar nueva luz a la resolución del problema que también pudo haber en otros tiempos o en otros lugares; y que haya posibilidades y medios materiales para ser investigado. Es decir, responder a las tres preguntas tan conocidas: ¿Qué se quiere investigar? ¿para qué? y ¿de qué medios dispongo? Por ello, vuelvo a decir, es conveniente delimitar el tema en el tiempo y en el espacio o lugar, además de averiguar todo lo que ya se ha escrito sobre dicho tema, en qué profundidad se ha estudiado y qué respuestas han dado otros investigadores. Sólo después de estos precedentes podremos formular las hipótesis desde donde partiremos a estudiar el tema seleccionado.

La misma dificultad se encuentra al elegir los contenidos y términos que queremos comparar, pues al comparar entre sí ciertos aspectos de un tema y no otros, se puede cambiar el enfoque que

debiéramos dar siempre a nuestra investigación y quedarnos en un estudio estático de conocimientos y contrastes más que en poner el énfasis en evolucionar y en progresar. O dicho de otra manera, si el interés por la elección del tema a estudiar depende de la importancia que tengan las aplicaciones que queramos sacar para el presente y el futuro, la importancia de las comparaciones que hagamos dependerá de la pregunta que nos formulemos de acuerdo con los objetivos que pretendamos en el estudio del tema. Para ello vale mucho tener en cuenta los intereses y los problemas no sólo de los vicencianos, sino también de las gentes entre las que vivimos.

Por ello, la elección de temas y comparaciones es uno de los pasos más importante y más dificultoso en la Historia Temática, pues condiciona sus resultados y exige de antemano reflexiones teóricas y prácticas de carácter fundamental. Por esto mismo, quisiera recomendar lo que aconseja Pierre Vilar: es conveniente elegir un tema muy concreto, en un espacio geográfico bien definido y homogéneo, hacer un corte en el tiempo, desde tal año a tal año, y establecer un marco institucional claro y bien sólido<sup>36</sup>.

Permitidme que también yo ahora ponga una serie de comparaciones para intentar aclararme: espiritualidad propia comparada con otras espiritualidades, evangelización en general o a los pobres comparada con las de otras congregaciones, con la evangelización eclesial, secular o laical; personalidad e influjo de los fundadores y de los Superiores Generales o Visitadores comparados con los de tiempos distintos o con las diversas situaciones sociales, nacionales o regionales; creatividad e influjo de las Asambleas comunitarias, provinciales y generales anteriores y compararlas con la creatividad y el influjo que han tenido nuestras últimas Asambleas o las Asambleas de otras Congregaciones; comparar culturas y el mundo religioso en los que evangelizaron nuestros antecesores con los que evangelizamos ahora nosotros.

### *El hombre humano e interrelacionado actor de la historia*

No se olvide, sin embargo, que la Historia Temática compara estructuras y procesos pero también experiencias y pautas de acción de los hombres, porque, en resumidas cuentas, los actores de la historia son los hombres con su psicología personal y sus circunstancias. Pero a nosotros nos suele encantar tratar temas estructurales, institucionales o teóricos, como son la secularidad, el carisma, el espíritu, nuestros votos o la comunidad en teoría. Y repito lo que he dicho en

---

<sup>36</sup> PIERRE VILAR, *Crecimiento y desarrollo*, Ariel, Barcelona, 1976, pp. 36-37.

la charla anterior: *lo que interesa son los hombres que lo vivimos y el cómo lo vivimos.*

Son las interrelaciones de los misioneros los que han realizado nuestra historia y la han plasmado en los documentos. No es lo mismo estudiar la *historia del clima en Francia*, que la *Historia de los franceses en dependencia con el cambio del clima*. Y aplicando estas ideas a los estudios de vicencianismo, nos lleva a tener presente en ciertos temas y comparaciones a los vicencianos que vivieron, por ejemplo, las influencias de la vida religiosa en nuestras costumbres durante los siglos XIX y XX, debido a la exaltación, en esos siglos, de la vida de perfección de los religiosos, o cuando protestamos que nuestros votos no son religiosos; y a los pobres que lo sufrieron o lo sufren, cuando comparamos los niveles de pobreza del campesinado y los vagabundos del siglo XVII con los de la actualidad. En la actualidad tenemos la ventaja de que el encuentro con las ciencias sociales y las humanidades ha allanado el camino e iluminado la selección de temas en el campo de la Historia de los pobres.

Es una nota que nosotros los vicencianos tenemos que tener en cuenta al enjuiciar la moralidad de los hechos institucionales, pues cuanto más individual o concreto es un tema más carga de moralidad encierra; una moralidad que puede ser anacrónica. Es cierto que el historiador, más si es creyente, no puede prescindir de valorar moralmente situaciones institucionales y sociales que surgen de los temas elegidos, como son la esclavitud, la razón de estado de Richelieu, los galeotes, ciertas leyes, etc. Pero, con todo, hay peligro de que muchos vicencianos, por otro lado buenos pensadores, emitan tantos juicios morales que más que historiadores parezcan moralistas<sup>37</sup>.

Me he detenido en este aspecto de la comparación en la Historia temática, porque, para muchos y especialmente para los vicencianos, el trabajo del historiador consiste en establecer los hechos e interpretarlos con la perspectiva no sólo del tiempo pasado, sino también presente y futuro. Y a ello nos ayuda compararlos con los de otros lugares y otras épocas. Sin olvidar que el investigador debe usar con objetividad dos resortes: primero, un juicio objetivo para mejor analizar, comparar y evaluar, y así poder dar una interpretación plausible, recolocando en el tiempo real el tema de su investigación, y segundo, qué intención se pretende sacar para el presente y el futuro. Pues hay que tener en cuenta que, como verdadera historia, también la historia temática debe intentar dar sentido al presente, esforzándose en construir un diálogo con el pasado que sea útil para la preparación del futuro que ya llega para las instituciones vicencianas y sus miembros.

---

<sup>37</sup> EDWARD H. CARR, *¿Qué es la historia?*, Ariel, Barcelona<sup>2</sup> 2003, pp. 153-165.

## La sicología del investigador

Es cierto que un buen historiador, que no quiera quedarse en el simple papel de ser un hombre erudito, debe tener una visión madura sobre la realidad social y cultural de la época en que vivimos y estar inculturado en ella para escoger unos temas que respondan a problemas actuales. Por esto mismo, el investigador vicenciano tiene que amar su vocación, la Congregación, su ministerio; debe estar sin sosiego ante los problemas que nos atañen y sentir inquietud por solucionarlos para el presente y por abrir caminos nuevos y proféticos para el futuro; de lo contrario serán estudios especulativos de pura erudición o curiosidad cuyo contenido a nadie le interesa y nada aportan a la Familia Vicenciana para su vida y su ministerio en la sociedad del presente.

Pero también es cierto — como ya lo habéis escuchado a otros ponentes — que a un investigador se le obliga a ser honrado y a tener sentido común para no añadir ni quitar nada a la verdad que descubre en los documentos, pues debe ser objetivo crítica, científica y humanamente. Críticamente para no falsificar el sentido de la documentación, científicamente para usar una metodología histórica, y humanamente porque la objetividad no es la de un naturalista, un físico o un biólogo, sino la de un hombre investigador que interpreta unos documentos donde se plasman actos humanos y la vida de otros hombres que actúan con libertad y, quiera o no, le es imposible desprenderse de su mentalidad y de sus sentimientos al elegir y al considerar los temas, y de su sicología, al interpretarlos, pues, como todo hombre, tampoco el historiador puede desprenderse de las circunstancias que construyen su personalidad, como decía Ortega y Gasset<sup>38</sup>. El investigador es hijo de un lugar y un tiempo concreto, e interroga al pasado en virtud de sus inquietudes actuales. El buen historiador debe utilizar ciertamente el entendimiento, pero también el sentimiento — no es un naturalista —, pues necesita conectar con las vivencias humanas plasmadas en los documentos. Y debe utilizar, asimismo, la imaginación y hasta la fantasía para recrear y revivir el pasado en su interior. La investigación será más intensa y la exposición de los hechos más amena.

El ideal clásico de objetividad es inaccesible. Honradez no quiere decir imparcialidad ni pintar todo en un solo bonito color gris, sino a todo color, aunque tenga que mezclar el negro. Más aún, le es preciso conectar con las vivencias humanas que se transmiten a través de los documentos y otros testimonios. Con esas vivencias humanas quiere

---

<sup>38</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote. Obras completas*, t. I, Revista de Occidente, Madrid<sup>4</sup> 1957, p. 322.

medir y catalogar una época que puede aportar unos valores relativos para nuestro presente y para nuestro futuro. Lo cual no quiere decir que llevemos ya — antes de estudiar los documentos — ideas preconcebidas y conclusiones definitivas y queramos demostrarlas por medio de la historia del pasado, intentando proyectar el presente en el pasado. Pero sí necesita construir hipótesis razonables y fundamentadas que abran el presente y faciliten acercar el futuro. El historiador no puede negar que una cosa es la historia *vivida* por unos hombres, producto de una situación, y otra, la historia que él *construye* y escribe interpretando aquellos hechos vividos en otra época. Pues si no es imparcial al elegir los temas que escoge según su simpatía, sus gustos e intenciones, tampoco puede serlo al seleccionar los documentos e interpretarlos. Acaso la objetividad necesaria a un historiador sea, como habéis escuchado en la metodología histórica, ser honesto en los métodos que emplea.

Es decir, tiene que saber distinguir la libertad de los hombres y el determinismo, los acontecimientos individuales y los de la sociedad; tiene que saber distinguir cuándo unos hechos son frutos del azar y cuándo unos hechos son la causa de otros. El historiador no es un analista que señala que una cosa sigue a la otra, sino un científico que propone cómo un acontecimiento conduce a otros. Pero, sobre todo, debe saber distinguir la objetividad de los acontecimientos pasados y la subjetividad de la interpretación del historiador. Lo cual quiere decir que, aunque le sea imposible encontrar la objetividad absoluta, debe intentar aproximarse a ella lo más posible dentro de la falibilidad humana implicada en circunstancias temporales y locales imprevistas.

Objetivo difícil de lograr sobre todo en estos últimos años en que el posmodernismo ha traído una serie de historiadores relativistas, proclamando que los sucesos históricos son relativos y, por ello, no podemos conocer el pasado con seguridad, ya que la interpretación de los documentos que da el historiador es subjetiva. Ya no se insistirá sobre el hecho de que en todo discurso historiográfico encontramos la presencia de una *interpretación* por parte del historiador, sino que se insistirá sobre el hecho de que *la historia* es pura y simplemente *interpretación*, o *construcción del historiador*. Por esta razón, no puede llamar la atención que algunos historiadores hayan llegado a sostener que el problema de la *objetividad* y de la *verdad* en la *historia* se encuentra hoy día superado. La historia es un conocimiento del pasado humano. A partir de aquí se pueden comprender las premisas, ya clásicas, que *la historia es inseparable del historiador* y, que *la historia se hace con documentos* (AHUMADA DURÁN).

Cuando el historiador investiga un tema particular de un lugar determinado, de una época concreta o de personajes nominales, al

menos tiene que huir del anacronismo de equiparar tácitamente las vivencias de entonces con las modernas, de las que están separadas por un abismo infranqueable, como es el tiempo y las circunstancias sociales, familiares y hasta personales; pongamos por ejemplo, las vivencias que sintieron san Vicente, santa Luisa y los primeros misioneros ante los desplazados de la guerra (las migraciones de entonces) o lo que sintieron los Vicarios Generales, el P. Slatery y los misioneros ante las migraciones durante y después de la II Guerra Mundial, con lo que sentimos nosotros en la actualidad especialmente en España, Italia y Francia ante los cayucos de emigrantes que llegan a nuestras costas. Y, aunque el investigador, al estudiar los fenómenos que marcaron época, no puede dejar de valorarlos e interpretarlos de acuerdo con su sicología, conviene que tenga siempre presente los cambios que se dan en el tiempo breve o largo, unas veces de repente y otras lenta, pero continuamente.

### **El contexto; los imaginarios sociales**

Una de las acusaciones que se ha hecho a la escuela *analista* es que ignoraba lo que podría llamarse la dimensión contextual en la historia, la articulación entre los pensamientos científicos, religiosos y filosóficos, entre los conocimientos y enunciados, entre los hábitos culturales, mentales y las costumbres que descubrimos han dejado huellas en los documentos. Es lo que llamamos el *contexto* y que tiene una importancia incontestable en la historia por temas, aunque ciertamente el contexto tiene diferentes dimensiones o puntos de vista de acuerdo con la interpretación que el historiador haga, según la escuela histórica que siga o el sistema histórico que aplique. ¿El contexto es para él una estructura social inamovible que ya encuentra establecida o un marco social e histórico variable y no necesario sino de acuerdo con la sicología del historiador? ¿El historiador acepta las estructuras que conexionan y pueden dirigir los sucesos o coloca a los sujetos anónimos en el papel concreto que desempeñan dentro del contexto al que pertenecen en tensión con sus propios intereses? Tomando las palabras de Ricoeur, *¿el historiador cuenta las cosas tal como son o cuenta las cosas tal como nos pasan?*

Cuando seleccionamos un tema para estudiarlo, hemos dicho que hay que comenzar por encuadrarlo en un lugar y tiempo, quedando así enmarcado en un ambiente social que llamamos contexto social. Pues bien, en relación con el contexto social, tenemos que tener en cuenta lo que modernamente algunos historiadores llaman los *imaginarios sociales*, que “serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social”. Tendríamos así

que el orden social que se estableció en Europa en tiempos de san Vicente hasta la Revolución Francesa guardan una mentalidad social llamada Antiguo Régimen; y la que calificaba la vida social del siglo XIX se la conoce como Ilustración; mientras que a partir de la 2ª Guerra Mundial hasta 1980, generó una serie de imaginarios sociales que permitieron la dominación pacífica en dos sistemas de orden social diferenciado, los países del sistema de democracia capitalista y los países del denominado “socialismo real” o “capitalismo de estado” o “comunismo”. Hoy día un imaginario social que abarca y hasta construye la sociedad moderna es la “democracia”. Pero *¿cómo se han construido los imaginarios sociales que han permitido la permanencia del orden social imperante en Europa en los últimos cincuenta años?*

Durkheim afirmaba al comienzo de *Las Reglas del método sociológico*: “Hay unas maneras de actuar, de pensar y de sentir que presentan la notable propiedad de que existen fuera de las conciencias individuales. Estos tipos de conducta o de pensamiento no sólo son exteriores al individuo, sino que están dotados de una potencia imperativa y coercitiva en virtud de la cual se imponen a aquél, quiéralo o no”... “Hay casos en los que el carácter de coacción no es fácilmente reconocible” [...], y “lo que tiene de especial la coacción social es que es debida, no a la rigidez de algunas disposiciones moleculares, sino al prestigio del que están dotadas determinadas representaciones”.

Parsons vendría a *reducir* el sentido de “lo colectivo” a una “tenencia en común”, y a plantear el problema, supuestamente metafísico, de la separación entre la “realidad social” y sus “representaciones o manifestaciones”<sup>39</sup>.

## Ciencias auxiliares

Aunque somos vicencianos los que estamos trabajando aquí para animarnos a estudiar temas vicencianos, sabemos que nuestro campo es religioso, espiritual y social en todos los aspectos que atañen a los pobres, desde el económico hasta el educativo. Lo cual supone que los temas a estudiar pueden ser innumerables. Dado, entonces, el enorme cúmulo de fuentes, se precisa en primer lugar establecer cuáles de ellas resultan indispensables para el trabajo posterior; es éste el terreno de las llamadas “ciencias auxiliares” de la historia, que proporcionan no sólo información objetiva, sino que simultáneamente se

---

<sup>39</sup> JUAN LUÍS PINTOS, *Los imaginarios sociales. (La nueva construcción de la realidad social)*. 1994. Página Web de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Santiago de Compostela.

convierten en herramientas personales del investigador: la geografía histórica, la filología, la paleografía, la epigrafía, la cronología...

Si un historiador quiere investigar en cualquier aspecto de san Vicente o del vicencianismo, tiene que tener unos conocimientos suficientes de la Historia General así como del lenguaje, las costumbres, las pasiones, la vida de la época y lugares que acogieron a Vicente de Paúl y a la Congregación de la Misión. Recuerdo que, aunque hoy se traducen buenos libros de Historia en todos los idiomas, sin embargo muchas veces necesitaremos conocer la lengua que atañen a los documentos sobre el tema tratado, o mejor aún, la lengua de la época del tema a tratar. Por ejemplo, si hoy quisiéramos tratar el tema de cómo acoger a los inmigrantes y sacar las pautas del comportamiento de la Familia Vicenciana en tiempo de la Fronda y de la Guerra de los 30 años nos encontramos con que *régimen señorial* no es lo mismo que *régimen feudal*, que los *órdenes* no son estrictamente *clases sociales*, que gobierno no es administración y que en ésta los oficiales burgueses suplantán a los nobles y los comisarios a los oficiales. Hay que distinguir que el Parlamento está compuesto por el Primer Estado (clero), el Segundo Estado (la nobleza) y el Tercer Estado (el pueblo). Pero en realidad el Primer Estado estaba constituido por los obispos y abades, y los simples sacerdotes no entraban en ese *clero*, y el Tercer Estado estaba formado casi en su totalidad por la clase media, y que, por ello, el pueblo no entraba en el Parlamento, formando la clase de los excluidos. En las relaciones que tuvo san Vicente con los adinerados hay que tener en cuenta que *noble hombre* (*noble homme*), no quiere decir que sea noble, sino honrado, que todo *gentilhombre* es noble, pero no todo noble es *gentilhombre*. El *gentilhombre* es sólo el noble de espada y no el de toga.

Supuesto estos datos, lo primero que debe hacer un investigador es situar al personaje o el tema y entrar en la heurística, es decir, en la búsqueda de documentos o estudios que le ayuden en su investigación, y a verificar la verdad objetiva de todos ellos, pues las fuentes son las protagonistas. Hay que realizar una especie de hermenéutica histórica. No me detengo en ello, pues en la charla sobre la metodología se os ha hablado de todo el trabajo que el investigador tiene que realizar antes de proceder a crear su obra, de la búsqueda en general de sus materiales y la verificación de éstos, pues las fuentes son aquí los protagonistas. Nada digo tampoco de la crítica interna y externa del documento, pues ya se os hablado de ello. Sólo recuerdo que también aquí entra la historia comparada.

Pero sí quiero recordar que “la profesionalización de los estudios históricos en la segunda mitad del siglo XIX, llevó a la consolidación de unas disciplinas auxiliares que debían ayudar al historiador a



determinar la autenticidad y veracidad del documento escrito conservado en un archivo público. La aceleración vertiginosa de los acontecimientos a lo largo del siglo XX, la mundialización de los fenómenos, su inmediatez y presencia en cualquier lugar del planeta gracias a unos medios de comunicación cada vez más poderosos, los rápidos avances científicos y tecnológicos...; todo ello hace que el científico social y por ende el historiador tengan que enfrentarse a una ingente cantidad de nuevas y variables informaciones, que les obligan a revisar de forma continuada los planteamientos teóricos y metodológicos de sus disciplinas. Problema que no sólo afecta al historiador del presente, también el que investiga épocas lejanas en el tiempo tiene que replantear sus presupuestos epistemológicos y su metodología de trabajo, pues los avances tecnológicos han modificado las formas de acceso al conocimiento de manera impensable hace unas décadas.

Por otra parte, las fuentes que maneja el historiador están sometidas a cambios tecnológicos que conducen de forma continuada a redefinir las bases sobre las que tradicionalmente se han asentado las disciplinas auxiliares. A esto se une la necesaria interdisciplinariedad de la historia (no sólo de la historia del presente) con otras ciencias sociales y la utilización de métodos y técnicas de estas últimas. Esto no se debe ver como una limitación para la historia sino como una fuente de enriquecimiento. Además el historiador cuenta con tres elementos metodológicos que le permiten ir más lejos que cualquier otro científico social: la temporalidad, la globalidad y la capacidad de síntesis.

En cuanto a la temporalidad, la historia no es una ciencia del pasado sino de las “sociedades en el tiempo”. Esto hace que no excluya de su objeto de estudio ningún período cronológico y que potencie la visión de lo temporal como un “continuum” hacia atrás y hacia delante desde el presente. En segundo lugar el “historiador, a diferencia de otros científicos sociales, necesita aunar todos los elementos que intervienen en un proceso, para ver como se interrelacionan e influyen entre sí. Esta percepción global de los fenómenos históricos le permite, por último, desarrollar la capacidad de síntesis necesaria para poder dar sentido e interpretar el conjunto de factores que se encuentran en la base de todo fenómeno histórico”<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> ALICIA ALTED VIGIL - JUAN A. SÁNCHEZ BELÉN, *o.c.*, pp. 139-140.